MIRA A JESÚS

Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada

el castigo de nuestra paz fue sobre el, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

Depositando en él toda vuestra ansiedad, porque él tiene cuidado de vosotros. ***1 Pedro 5:7***

GUÍA DE SERIES

SEMANA 1

JESÚS PERDONA

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

Lunes	La Tierra, la Multitud... La INCLINACIÓN.	2
Martes	Desayuno En La Playa	3
Miércoles	Perdonada de Adentro Hacia Afuera	4
Jueves	El Hermano Mayor	6
Viernes	El Último Aliento de un Ladrón	7
Sábado	Mientras lo Hacían	8

LISTA DE CANCIONES

1 You Won't Let Go - **Cory Asbury**
2 Our Help, Our Rescue - **Far-FlungTin Can**
3 Turn Your Eyes - **The Belonging Co, Natalie Grant**
4 Center - **Bethel Music, Abbie Gamboa**
5 No One Like You - **UPPERROOM**
6 Make Room - **The Church Will Sing**
7 You Saved Me - **UPPERROOM**
8 Open The Eyes of My Heart - **7 Hills Worship**

LUNES

La Tierra, la Multitud... La INCLINACIÓN.

Lectura Biblica: Juan 8: 1-11

Devocional

Comenzó como cualquier otra mañana.

Jesus había ido al Monte de los Olivos en la noche, y al amanecer, regresó a los patios del templo. Las personas se amontonaban alrededor de Él. Siempre lo hacían. Y Él se sentó a enseñar, tal como un Rabí lo haría.

Pero entonces sucede: la interrupción.

Una mujer es arrastrada al centro del círculo, despeinada, temblando, sus ojos buscando un escape. La ley dice que ella merece la muerte. Piedras listas en los puños. Y no solo buscan justicia, buscan espectáculo... y una trampa.

“Maestro”, ellos dicen, “esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. En la Ley, Moises nos mandó a apedrear a esta clase de mujeres. ¿Tu, pues, qué dices?” (Juan 8: 4-5)

Es carnada, por supuesto.

Si Jesús dice “apedreenla”, lo acusan de crueldad. Si dice “dejenla ir”, lo acusaran de violar la ley.

Entonces Él hace algo extraño.

Se inclina.

No habla. No responde. Solo se inclina y escribe... en la tierra.

¿Qué clase de Dios dibuja en la tierra mientras la vida de una mujer está en juego?

Al parecer, aquel que sabe que el silencio a veces puede decir lo que los gritos nunca pudieron.

Y después comenzó a hablar.

“El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra”.

Nadie se mueve. Nadie respira.

Uno por uno, empezando desde el mayor (lo cual ya dice mucho, ¿no?), se fueron. Hasta que quedaron solo ellos dos, esta mujer, aún atrapada en su vergüenza... y El único que tenía derecho a condenarla.

Mas no lo hace.

Él le pregunta:

"Mujer, ¿dónde están? ¿No te ha condenado nadie?"

"Nadie, Señor.”

"Entonces tampoco te condeno. Vete ahora y deja tu vida de pecado.”

Es un momento cargado de gracia, pero también de propósito. Él no excusa su pecado. Él la libera del pecado. Ella no solo es perdonada, sino que ahora está comisionada para algo más grande.

Eso es lo que hace la misericordia. Te recoge, limpia el polvo y apunta hacia un nueva dirección.

Y eso es lo que no siempre esperamos: los momentos más poderosos con Jesús a menudo comienzan en la tierra.

Y esa tierra... Es un territorio familiar.

Es de lo que fuimos hechos. Génesis nos dice que Dios formó al hombre del polvo de la tierra. No chasqueó los dedos ni nos habló a la existencia como a las estrellas. Él puso sus manos en la tierra.

Así que tal vez no sea casualidad que Jesús se arrodille en la tierra aquí.

Porque cuando el pecado nos arrastra hacia abajo, Jesús también se baja. No para exponernos, sino para estar con nosotros. Para acercarse. Para dibujar algo nuevo.

El único con derecho a tirar una piedra elige, en cambio, dibujar en la tierra. Y de repente, esto ya no es una sala de tribunal. Es tierra santa. No por lo que ella hizo, sino por Quién apareció.

Y cuando Jesús finalmente habla... no es para condenarla. Es para restaurarla. Para llamarla fuera de la vergüenza y hacia algo nuevo. No es “vuelve e intentalo mejor”, sino “ve y no peques más”. Es liberación. Es redención.

Eso es lo que hace Jesús.

Él reescribe el final de las historias que creímos terminadas.

Así que si hoy estás en el polvo, si eres el que ha fallado, el que ha sido expuesto, quien está allí, cargando con el peso de lo que los demás piensan que eres...

Mira de nuevo.

Él también está allí. De rodillas a tu lado. Esperando a que la multitud se vaya. ¿Y cuando solo quedan ustedes dos?

La gracia hablará.

Reflexión

¿Y si el lugar donde más te sientes descalificado...
es justo el lugar donde Jesús está escribiendo Su gracia en tu historia?

Oración

Jesús, Tú no te alejaste del quebranto. Entraste directamente en el. En el de ella. En el mío.Gracias por una misericordia que no se inmuta, y por un silencio que dice más que lo que la vergüenza jamás podrá. Hoy recibo Tu gracia nuevamente. Me voy... perdonado y libre.

Profundiza

Isaías 1:18 — "Aunque sus pecados sean como la grana, quedarán blancos como la nieve..."
Salmo 130:3–4 — "Si tú, Señor, llevaras cuenta de las iniquidades... ¿quién, Señor, podría permanecer?"

MARTES

Desayuno En La Playa

Lectura Biblica: Juan 21: 1-17

Devocional

No se suponía que terminara así.

Pedro había estado comprometido desde el principio. Fue el primero en salir del bote, el primero en hablar, el primero en sacar una espada. Pero en las horas que más importaban, cuando arrestaron a Jesús y todo empezó a desmoronarse... Pedro también se desmoronó.

Lo dijo tres veces:
"No lo conozco."
"No lo conozco."
"¡LO JURO, no conozco a ese hombre!"

Y entonces cantó el gallo.

Ese sonido lo persiguió hasta las sombras. No solo porque marcaba su fracaso, sino porque Jesús le había dicho que pasaría. Y Pedro había respondido: "Jamás." Como muchos de nosotros decimos... justo antes de caer.

Y ahí es donde retoma esta historia. No en el momento del fracaso, sino en la incomodidad de lo que viene después.

Pedro vuelve a pescar. No porque sea un día libre y divertido, sino porque es lo que hacía antes. Antes del llamado. Antes del fuego, los milagros, la traición y la tumba. A veces, cuando no sabes qué más hacer... vuelves a lo que conocías.

Pescan toda la noche. No atrapan nada.

Y entonces... una voz desde la orilla:
"Amigos, ¿no tienen pescado?"

"No," responden.

"Tiren la red al lado derecho del bote, y pescarán algo."
Y, de repente... la red se llena. Ciento cincuenta y tres peces. (Es un número tan aleatorio, que parece un detalle de un testigo ocular. Alguien los contó.)
Juan es el primero en darse cuenta:

"¡Es el Señor!"

¿Y Pedro? No espera. Se pone el manto, se lanza al agua y nada con fuerza hacia la orilla. (Solo a Pedro se le ocurre vestirse para saltar al agua.)

Y allí, en la playa, Jesús lo espera.

Ha encendido una fogata. Hay pan. Pescado ya cocinándose.

No menciona la negación. No de inmediato. No empieza con corrección. Comienza con una comida.

Primero los alimenta.
Luego habla con Pedro. No delante de todos, sino junto al fuego. En silencio. Personalmente.

"¿Me amas?"

Tres veces se lo pregunta.

Una por cada negación.

Y después de cada pregunta, no le dice "esfuérzate más." Le dice: "Apacienta mis ovejas". Jesús no solo perdona a Pedro. Le da algo que hacer.

Esto no es un castigo. Es una restauración. Jesús dice: "Sigues siendo mi chico".

A veces me pregunto cómo se sintió esa caminata de regreso a la playa para Pedro.

Aún empapado. Con el estómago lleno. Quizá con los ojos un poco llorosos.

Pero el corazón... un poco más liviano.

No porque lo hubiera entendido todo. Sino porque el mismo Jesús al que negó... vino a buscarlo. Le preparó el desayuno. Se sentó junto al fuego. Y le devolvió su propósito.

El perdón no se trata solo de limpiar lo que queda atrás. Se trata de darte fuerzas para volver a caminar hacia adelante.

Porque la gracia no solo arregla cosas. Restaura personas.

Reflexión

¿En qué área de tu vida has "vuelto a pescar"? ¿Y cómo sería ver a Jesús esperándote de nuevo en la orilla? ¿Qué crees que Jesús te está llamando a hacer otra vez?

Oración

Jesús, gracias por venir a buscarme, no solo cuando caigo, sino también cuando huyo. Gracias por no solo perdonarme, sino por llamarme de nuevo hacia adelante. Quiero seguirte hoy...incluso desde el lugar donde fallé. Amén.

Profundiza

Lucas 22:61–62 — La negación de Pedro y la mirada del Señor
Salmo 103:10–12 — "No nos trata conforme a nuestros pecados..."

MIÉRCOLES

Perdonada de Adentro Hacia Afuera

Lectura Biblica: Lucas 7: 36-50

Devocional

No era el tipo de casa donde mujeres como ella eran bienvenidas.

El dueño era un fariseo: religioso, respetado, meticuloso. Su mesa estaba puesta para el prestigio. Jesús también estaba ahí, invitado más por curiosidad que por amistad.

Y entonces... ella entró.

No estaba en la lista de invitados. No debía estar en esa parte de la ciudad. Definitivamente no debía estar en ese cuarto.

Pero ahí estaba.

Cabello suelto, perfume en la mano, y un pasado que todos parecían conocer.

El texto simplemente la llama una "mujer pecadora", que es la forma educada en que la Biblia dice lo que todo el pueblo ya susurraba.

Llevaba su reputación como una segunda piel. Y aun así, de alguna manera, llegó hasta los pies de Jesús. Y entonces se quebró.

Sin palabras. Solo lágrimas. De esas que caen rápido y sin filtro.

Lloró sobre Sus pies. Los secó con su cabello. Derramó perfume sobre ellos.

Fue incómodo. No planeado. Hermoso.

Y eso molestó a Simón.

El anfitrión lo vio todo y pensó para sí, “Si este hombre fuera realmente profeta, sabría quién lo está tocando… y qué clase de mujer es”.

Jesús sí sabía qué clase de mujer era.
Pero también sabía qué clase de corazón tenía.

Así que contó una historia.

Dos personas debían dinero. Una debía poco, la otra mucho. Ninguna podía pagar. El prestamista perdonó ambas deudas.
“¿Cuál de los dos lo amará más?”

Simón respondió: “Supongo que aquel a quien más se le perdonó.”

“Has juzgado bien” —le dijo Jesús.

Entonces, se volvió hacia la mujer, pero siguió hablando con Simón.
Le señaló todo lo que él no había hecho: no le dio agua para Sus pies, ni beso de saludo, ni aceite para Su cabeza. Pero ella lo hizo todo. No por obligación. Sino por amor. Amor profundo. Porque sabía el peso de lo que le había sido quitado.

“Por lo cual te digo que sus pecados, que son muchos, han sido perdonados, porque amó mucho; pero a quien poco se le perdona, poco ama”.

Y entonces, por primera vez, la miró a ella. Le habló directamente:

“Tus pecados son perdonados.”

No sabemos su nombre. No sabemos realmente lo que hizo antes de ese día, ni lo que hizo después.

No conocemos los momentos que la rompieron, las promesas que no se cumplieron, los nombres que la llamaban a sus espaldas… o en su cara.

No sabemos cuánto tiempo cargó con el peso del remordimiento, ni cuántas veces repitió sus decisiones en su mente. Solo sabemos que entró en esa casa con todo eso aún aferrado a ella.

Y no fue invitada. Nadie la esperaba. No se suponía que estuviera ahí. Pero algo en ella dijo: “Necesito estar cerca de Él.” Y eso fue suficiente.

No vino con un discurso. No ofreció una defensa. Vino deshecha. No dijo una palabra, y aun así, de alguna manera, sus lágrimas dijeron todo.

Amó profundamente. No porque fuera emocional. Sino porque conocía el tamaño de su deuda… y la profundidad de Su misericordia.

Y Jesús lo vio. No se apartó. No la corrigió. No minimizó el momento ni intentó “limpiar” el escándalo.
El lo recibió.

Y luego le dio algo que nadie más en ese lugar pudo ofrecerle:
“Tus pecados son perdonados.”

Una cosa es esperar eso. Otra muy distinta es escucharlo.

Y luego, Jesús añadió una frase que lo cambió todo:
“Tu fe te ha salvado. Vete en paz.”

Vete.

No: “Quédate aquí y demuéstralo.” No: “Hazlo mejor la próxima vez.”
Solo… Vete.

Porque la gracia no solo cubre lo que hiciste. Te libera de quien eras.

Vete, en paz.
Vete, sin vergüenza.
Vete, con la cabeza en alto y el corazón liviano.
Vete, sabiendo que cuando Jesús pronuncia perdón, tu historia no tiene que terminar en culpa.

Reflexión

¿Alguna vez has evitado a Jesús porque asumiste que Él te ve como los demás te ven?
¿Qué pasaría si Su respuesta es completamente distinta a lo que imaginaste?

Oración

Jesús, ya no quiero mantener la distancia. No porque lo tenga todo resuelto, sino porque sé que Tú ya lo has visto todo… y aún así me invitas a acercarme. Gracias por la gracia que anula la vergüenza. Hoy vengo a Ti, tal como soy.
Amén.

Profundiza

Romanos 5:8 — “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.”
Miqueas 7:18–19 — “Tú te complaces en mostrar misericordia…”

MIÉRCOLES

El Hermano Mayor

Lectura Biblica: Lucas 15:11-32

Devocional

Soy el hijo mayor. Así que quizá estoy un poco parcializado con esta historia.

Pero todos recuerdan al hijo menor.

Él fue el que pidió su herencia antes de tiempo, básicamente diciéndole a su padre: “Prefiero tus cosas antes que tu presencia.” Es el que se fue de casa, lo malgastó todo, tocó fondo... y finalmente regresó arrastrándose.

¿Y cuando volvió?

El padre corrió a recibirlo. Lo envolvió con un manto. Mandó preparar un banquete. Organizó una celebración completa. Sin sermones. Sin reproches. Solo alegría.

Es hermoso. Casi demasiado hermoso.

Porque entonces está el hermano mayor.

Él es el que se quedó. El que trabajó la tierra. Se presentó cada mañana. Siguió las reglas. Hizo todo lo que “se suponía” que debía hacer.

¿Y cuando escucha la música y se entera del motivo de la fiesta? algo dentro de él se rompe.

Se niega a entrar. Se queda afuera de la casa que alberga su propia celebración, y no quiere cruzar la puerta.

El padre, una vez más, sale.

Esta vez, no por el hijo pródigo, sino por el que siempre estuvo ahí... pero que se siente igual de distante.

El hijo mayor explota: “Todos estos años he trabajado para ti como un esclavo, sin desobedecer jamás tus órdenes. Y ni siquiera me diste un cabrito para celebrar con mis amigos.”

Pero no se trata del cabrito. Nunca lo es.

Se trata del dolor de ser fiel y sentirse olvidado. Se trata del resentimiento que se cuela cuando la gracia parece... injusta.

Pero el padre no discute. Él le recuerda.

“Hijo mío,” le dice, “tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.”
Todo. No retenido. No racionado. Ya era suyo.

Pero aquí viene la parte inquietante:

No sabemos si el hermano mayor alguna vez entró.
El telón cae con él aún afuera, brazos cruzados, mandíbula tensa, corazón cerrado.

A veces, el lugar más difícil para recibir gracia es cuando has estado intentando con todas tus fuerzas ser bueno.

No es la rebeldía lo que te mantiene lejos. Es el resentimiento. Esa creencia silenciosa de que Dios te debe algo por tu constancia. Que tu obediencia debería traerte bendición. Que tú hiciste tu parte... entonces, ¿por qué Él no ha hecho la suya?

Pero esto es lo que Jesús nos muestra:

Dios no solo corre tras el imprudente. También sale al encuentro del amargado.

No solo restaura al quebrantado. El súplica con el orgulloso.

Porque ambos hijos estaban perdidos.

Uno se fue y encontró el camino de regreso. El otro se quedó cerca, pero aún así, se perdió el corazón del Padre.

Y la gracia intentaba alcanzarlos a los dos.
Pero solo uno la dejó entrar.

Esa es la pregunta que esta historia deja en el aire: ¿Y tú?

¿Dejarás de medir tu valor por tu esfuerzo? ¿Dejarás de retener tu alegría por causa de la redención de alguien más? ¿Dejarás de quedarte afuera esperando que todo te parezca justo?

Porque el Padre ya ha salido a tu encuentro. Ya ha dicho tu nombre. Ya ha dicho: “Todo lo mío es tuyo.”

Lo único que falta... es que entres.

Reflexión

¿Hay alguna parte de tu corazón que ha estado parada afuera de la fiesta, intentando ganarse algo que Dios ya dijo que es tuyo?

Oración

Padre, confieso que me he sentido frustrado. He sido fiel, y a veces siento que Tú no lo has notado. Pero ahora lo veo. Has estado conmigo todo el tiempo. No quiero quedarme fuera de la alegría. Quiero entrar. No porque lo merezca, sino porque Tú me has invitado. Amén.

Profundiza

Salmo 73:2–3, 23–26 – "Mis pies estuvieron a punto de tropezar... pero siempre estoy contigo."
Romanos 8:15–17 – "No recibisteis un espíritu de esclavitud... sino de adopción."

VIERNES

El Último Aliento de un Ladrón

Lectura Biblica: Lucas 23:32–43

Devocional

Había tres cruces en esa colina.

Una en el centro. Dos a los lados.

El hombre en el medio: inocente. Los otros dos: culpables, y lo sabían.

No eran hombres incomprendidos. No fueron víctimas de una trampa. Eran criminales. Ladrones. Hombres que pasaron su vida tomando lo que no era suyo, huyendo de la justicia, hasta que el tiempo se les acababa.

Nadie esperaba una historia de redención aquí.

Y sin embargo... sucedió de todos modos.

Al principio, ambos criminales se burlaban de Jesús. Pero, en algún punto, durante esas lentas horas de dolor, algo cambió en uno de ellos. Tal vez fue la forma en que Jesús absorbía el odio sin devolverlo. Tal vez fueron Sus palabras:
"Padre, perdónalos..."dichas sobre aquellos que lo estaban crucificando.

En medio de ese caos, el ladrón vio algo diferente. Se volvió hacia su compañero de crimen y le dijo:
"¿No temes a Dios? Nosotros recibimos lo que merecemos. Pero este hombre no ha hecho nada malo."

Y luego miró a Jesús.

No fue una oración larga. No hubo una disculpa elocuente. Solo esto:
"Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino."

Ni siquiera pidió el paraíso. Ni asumió que pertenecía allí. Solo esperaba no ser olvidado.

Y Jesús... con espinas en Su cabeza, clavos en Sus manos, respiración entrecortada y ensangrentada... dijo:

"Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso."
Me pregunto qué pensó ese hombre cuando abrió los ojos al otro lado de la muerte.

Cielo. Gloria. La presencia de Dios. Me pregunto si todavía estaba tratando de entenderlo.
Imagínalo caminando por las puertas y alguien le pregunta: "Entonces... ¿cómo llegaste aquí?"

"Bueno... estaba muriendo al lado de este hombre... Jesús. No sé cómo pasó exactamente. Solo le pedí que me recordara. Y lo hizo."

"¿A qué iglesia asistías?"

"A ninguna. Nunca llegué a ir."

"¿Fuiste bautizado?"

"No... a menos que cuentes sangre y sudor."

"¿Pasaste por un proceso de discipulado?"

"No. Sin clases. Sin proceso. Solo ese momento..."
Y quizás, hubo una pausa... y la risa suave de algún anciano santo, sacudiendo la cabeza y sonriendo:
"Solo Jesús."

Porque sólo Jesús tomaría el último aliento de un hombre culpable... y lo convertiría en una invitación. Solo Jesús ofrecería el paraíso a alguien que nunca diezmó, nunca sirvió, nunca memorizó un versículo. Solo Jesús haría que el perdón fuera tan accesible. Tan escandaloso. Tan inmediato.

Nos enredamos tanto en tratar de ganar lo que solo puede ser recibido.

Seguimos intentando ser "suficientemente buenos", cuando la verdad es que nunca se nos pidió eso.

Se nos pidió creer. Volvernos a Él. Confiar.

Y el ladrón nos lo muestra: Aún con el aliento agotándose y sin tiempo para arreglar tu vida... Jesús es suficiente. No necesitó su historial. No necesitó su currículum. Solo necesitó un corazón abierto.

Eso fue todo.

Una frase desde una cruz... y el cielo se abrió.
Porque eso es lo que hace la gracia. No espera a que estés listo. Te encuentra donde estás, te toma cerca y dice:

"Vas a venir conmigo."

Y lo siguiente que ese ladrón vio fue un Reino. No porque él fuera bueno. Sino porque Jesús lo es.

Reflexión

¿Qué tal si Jesús no está esperando que lo tengas todo resuelto... sino simplemente que te vuelvas a Él, como lo hizo el ladrón?

Oración

Jesús, he pasado demasiado tiempo intentando ganar lo que Tú ya me diste. Perdóname. No quiero perder un solo momento más creyendo que es muy tarde o que estoy muy lejos. Como ese ladrón en la cruz... solo quiero estar cerca de Ti. Tú eres suficiente. Confío en Ti. Te entrego mi corazón, ahora. Amén.

Profundiza

Isaías 55:6–7 – "Busquen al Señor mientras puede ser hallado... Él perdonará abundantemente."
Tito 3:4–5 – "Él nos salvó, no por obras de justicia que hubiéramos hecho, sino por Su misericordia..."

SÁBADO

Mientras lo Hacían

Lectura Biblica: Lucas 23:33–34

Devocional

No esperaron a que muriera para apostar por Su ropa.

Antes de que Su sangre se secara en la madera de la cruz, ya estaban tirando los dados en la tierra, discutiendo por Su túnica como si fuera un premio.

Él colgaba allí, brazos extendidos, pulmones colapsando, clavos atravesando nervios. Y aun así... aun así...

Él habló:

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

Léelo de nuevo. Despacio.

Mientras lo hacían —las burlas, los golpes, la crucifixión— Él ya estaba pidiendo al Padre que los perdonara.

No estaba esperando arrepentimiento. No estaba aguardando un cambio de corazón.
Oró por perdón antes de que ellos siquiera supieran que lo necesitaban.

Ese es el tipo de perdón que no tiene sentido. Es el tipo que te confronta. Te desarma. Te alcanza en tu peor momento, no en tu versión "limpia".

Porque Jesús no fue a la cruz para asegurar nuestro potencial.
Fue para rescatarnos en nuestro peor estado.

A veces pensamos en el perdón como una respuesta. Alguien se disculpa. Lo consideramos. Y tal vez, si nos sentimos generosos, lo dejamos pasar.

Pero no es así como Jesús lo hace. Su perdón no es reactivo. Es proactivo.

Y no fue solo por los soldados con los martillos. Fue por nosotros.

Por las veces que lo rechazamos sin darnos cuenta. Por las traiciones silenciosas. Por la apatía casual.
Por los momentos en que lo llamamos Señor el domingo... y vivimos como desconocidos para el martes.

Él vio todo eso.

Y aun así dijo: "Padre, perdónalos..."

Hay un momento en Isaías donde el profeta dice: "Él fue traspasado por nuestras rebeliones... molido por nuestras iniquidades... y por Sus heridas fuimos sanados."
(Isaías 53:5)

No era poesía. Era una profecía de esta escena exacta.

Y lo que nos sana no es solo el dolor que Jesús soportó, sino el perdón que ofreció en medio de ese dolor.

Mientras los clavos aún estaban puestos. Mientras las burlas seguían resonando. Mientras todavía lo estaban haciendo.

Una vez escuché a alguien describir la gracia así:
"Jesús no murió por la persona que estás intentando ser. Murió por la persona que realmente eres."

Y cuando empiezas a creer eso? Dejas de actuar. Dejas de fingir.
Dejas de intentar ganar lo que Él ya aseguró con Su sangre.

Porque cuando Jesús dice: "Padre, perdónalos..." no es una súplica.

Es una proclamación.

Es Jesús, en agonía, alzando Su voz para que tú sepas, de una vez por todas, que: No estás demasiado lejos. No estás demasiado roto. No estás fuera de Su alcance.

La cruz no solo borra la deuda. Declara el valor.

Y las manos que fueron traspasadas, son las mismas que se extienden hacia ti ahora, aún diciendo las mismas palabras:

"Perdónalos."

Reflexión

¿En qué parte de tu vida todavía luchas por creer que ya has sido plenamente perdonado? ¿Qué cambiaría si creyeras que Jesús ya dijo "Perdónalos" sobre esa parte de tu historia?

Oración

Jesús, gracias por perdonarme, no solo después de que puse mi vida en orden, sino mientras aún estaba en medio de mi desastre. Gracias por verlo todo... y amarme de todos modos. Ayúdame a dejar de intentar ganar lo que Tú ya me diste. Que Tus palabras sean el sonido de mi vida:
"Padre, perdónalos." Y que viva como si fuera verdad. Amén.

Profundiza

Isaías 53:5–6 – "El castigo que nos trajo la paz fue sobre Él..."
Hebreos 10:10–14 – "Porque por una ofrenda El ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados".

Apuntes del Sermón

SEMANA 2

JESÚS ORA

Mi casa será llamada casa de oración.

Lunes	Una Casa de Oración	**12**
Martes	Una Casa que se Retiraba	**13**
Miércoles	Una Casa que se Levanta Temprano	**14**
Jueves	Una Casa con Puertas Abiertas	**15**
Viernes	Una Casa de Unidad	**16**
Sábado	Una Casa que Gime	**17**

LISTA DE CANCIONES

1. House of Prayer - **Eddie James, Jayna Cullens**
2. Set a Fire - **Will Reagan, United Pursuit**
3. Worthy (Paradoxology) - **Elevation Worship**
4. I Will Follow - **Pat Barrett**
5. Show Me Your Face/Yahweh - **Red Worship, Lizzie Morgan**
6. Jesus We Love You - **Bethel Music**
7. Only Jesus - **Housefires, DOE**
8. QUIET - **Elevation Worship**
9. Pour My Love On You - **UPPERROOM**

LUNES

Una Casa de Oración

Lectura Biblica: Marcos 11:15–17

Devocional

Al leer estos versículos, es evidente que Jesús identificó algunos malos hábitos que estaban ocurriendo en el templo. Hábitos centrados en deseos terrenales y no en los celestiales. Hábitos que distraían, que no producían los resultados de una vida de oración. Jesús esperaba algo diferente de lo que vio en el templo. ¿Alguna vez has visto algo muy distinto a lo que esperabas? Lo que me gusta de Jesús es que Él comenzó a enseñarles sobre el hábito necesario: la oración.

Y algo que me asombra de Su enseñanza es que, de todas las metáforas que pudo haber usado para describir la oración, eligió un lugar que todos conocen bien: una casa. Paremos y pensemos en esto: Una casa no es solo un lugar que visitas... es donde vives. Es donde comes, te bañas, duermes, descansas. Es donde habitas. Es donde se guardan cosas valiosas, donde están tus recuerdos y donde proteges lo más preciado. Y aún más importante, no dejas entrar a cualquiera en tu casa, porque es un espacio personal. Harías todo por protegerla. Así como habitamos en nuestra casa, Jesús estaba diciendo que la oración debe habitar en nosotros. Es un estilo de vida, un hábito diario, una estructura en la que vivimos.

La oración es quizás lo que más marcó a los discípulos cuando observaron a Jesús.
No le dijeron: “Señor, enséñanos a predicar” ni “Señor, enséñanos a sanar”. Le dijeron: “Señor, enséñanos a orar.” Porque vieron en Él algo que no vieron en nadie más: un hábito vivo, conectado, constante, íntimo. Incluso en el momento de Su muerte, Su hábito de oración no pudo ser silenciado. Cuando escucho esa pregunta de los discípulos, me recuerda a mi propia historia.

Cuando visitamos Word of Life en 1990, yo era adolescente.
Un año después, cuando nos unimos a la iglesia, no entendía completamente la transformación que mi familia estaba entrando al conocer la verdad sobre nuestro Padre celestial. Recuerdo haber escuchado un anuncio de oración en un servicio. Mis padres se aseguraron de que mi familia asistiera a la oración del sábado por la mañana. Recuerdo pensar: “¿Por qué tenemos que orar tanto? ¿Qué tiene de importante la oración?” Sinceramente, no quería ir. No veía el valor de la oración... hasta que empecé a notar un cambio en cómo mis padres hablaban acerca de Dios.

Semana tras semana, observé cómo mis padres y la iglesia se juntaban en oración. No era por tradición ni por religión. Era un deseo sincero. Escuché a miembros de la iglesia clamar a Dios con pasión, humildad y fe. Caminaban en una intimidad con Dios que solo viene del tiempo invertido en oración.
Y me comencé a preguntar, ¿Puedo conocer a Dios así? ¿Puedo crecer en oración así? Bueno, no me di cuenta que sentado en oración y sin siquiera orar, un día mi mente cambiaría con respecto a la oración. Como dice el dicho: “Algunas cosas se enseñan, pero otras se captan.” Finalmente llegó el día en que me di cuenta que tenía hambre de oración. Quería saber más. Recuerdo susurrar: “Señor, enséñame a orar.” Y ese susurro lo cambió todo.

Empecé a leer libros sobre la oración que estaban en la librería. Revisaba las notas de oración en casa cada semana. Aprendí a seguir la oración durante las reuniones. Vi de primera mano cómo la oración estaba profundamente arraigada en nuestra iglesia. Éramos una casa de oración.
La Escritura dice que tu cuerpo es templo del Espíritu Santo. Eso significa que tú eres una casa. Y Jesús está diciendo: “Deja que tu vida sea el lugar donde habita la oración.” Esta semana, vamos a recorrer la vida de oración de Jesús.
No solo observando con cuánta frecuencia oraba, sino cómo Él mismo era una casa de oración. Y así como una casa tiene muchos cuartos, cada uno con su propósito, vamos a entrar en los “cuartos” de oración que vemos en la vida de Jesús.

Mientras ves la vida de Jesús esta semanas, será evidente que El tenia una vida de oración o se podria decir, un hábito de oración. Verás que Jesús tenía un hábito de oración. Él oraba en lugares solitarios. Él oraba durante la noche. Él oraba antes de elegir a Sus discípulos. Él oraba cuando estaba herido. Él oraba mientras los demás dormían. Él oraba antes de que los milagros estuvieran a la vista física. Él oraba con las personas. Y al final de esta semana, mientras aprendes del hábito de oración de Jesús, espero que tú también te conviertas en una casa de oración en cada temporada de tu vida.

Reflexión

Pregúntate: ¿Dónde vive la oración en mi vida diaria?¿Es desconocida? ¿Oculta? ¿Visible a veces? ¿Está en el centro de tu vida? Escribe tu respuesta y anota dónde deseas estar en tu vida de oración.

Oración

Dios, hay distracciones en mi vida que se están volviendo hábitos, y no me permiten dar tiempo a la oración ni aprender sobre ella. Ayúdame a soltarlas para poder convertirme en una casa de oración. Mi vida de oración no debería ser solo una reacción ante los problemas, sino una conversación diaria Contigo.
No quiero que la oración sea solo una tarea más, quiero que la oración sea el lugar donde vivo. Enséñame sobre la oración y enséñame a orar para poder convertirme en una casa de oración. En el nombre de Jesús, Amén.

Profundiza

Lee 1 Corintios 6:19 – Eres templo del Espíritu Santo. Eso significa que tu vida es el lugar donde Dios quiere que habite la oración.
Medita en Isaías 56:7 – El corazón de Dios es para todas las naciones, y debemos orar desde Su corazón.

MARTES

Una Casa que se Retiraba

Lectura Biblica: Lucas 5:16

Devocional

Piensa en tu casa o apartamento cuando está lleno de ruido: conversaciones por todos lados, teléfonos sonando, niños corriendo con juguetes por toda la casa, o escuchando las voces de una película o tu programa de televisión favorito. Así es como se ven muchas de nuestras vidas, ¿verdad? Parece que nunca dejamos de movernos y la mayoría de las veces nos retiramos a una habitación para dormir, descansar, o quizás tienes un ritmo de oración en el que sí te retiras para orar. Jesús nos muestra cómo hacer algo distinto en medio de todo ese ruido, algo más silencioso y esencial.

En Lucas 5:16 dice: “Pero Jesús se retiraba.” Esto significa que era algo frecuente, normal, era parte de Su ritmo.
No era algo que hacía de vez en cuando, solo cuando todo iba mal. Alejarse de la multitud, del ministerio, del ritmo acelerado... para orar, era cómo Jesús vivía. Jesús no se retiraba porque estaba cansado de la gente. De hecho, la Biblia muestra cómo Su vida estaba llena de personas, de milagros, de movimiento, y aun así, nunca permitió que sus días estuvieran más llenos de actividad que de oración. Léelo de nuevo lentamente... Jesús nunca permitió que sus días estuvieran más llenos de actividad que de oración. ¿Cómo calificarías tú tu vida de actividad frente a tu vida de oración?

Recuerdo cuando decidí crecer en mi relación con Dios a través de la oración.
Parecía que cada vez que apartaba tiempo para orar, mi celular sonaba, me llegaban mensajes invitándome a salir con mis amigos. Pronto me di cuenta de que mi teléfono no podía acompañarme al lugar de oración. Tuve que aprender a retirarme de mi teléfono. No porque no quisiera hablar con mis amigos o mi familia, sino porque quería aprender a amar a Dios más profundamente. Necesitaba hacer espacio para retirarme, escuchar, y no estar distraído.
Seamos honestos, no siempre es fácil, pero siempre vale la pena.

Una cosa que me ayudó a aprender a retirarme fue un recurso mencionado en nuestra iglesia. Un libro devocional de Lynne Hammond llamado “Devocionales para el Corazón que Ora”. Apartaba tiempo no solo para leerlo, sino también para escribir en mi diario, ya que cada día tenía una reflexión que me ayudaba a entender más sobre la oración. Tuve que alejarme del ruido para poder sintonizar con la voz de Dios. Fue una temporada donde sabía que tenía que construir algo en mi vida espiritual: un hábito de retirarme, como lo hacía Jesús.
Jesús se retiraba porque entendía que la salud de Su casa dependía de la fuerza de Su vida de oración. Jesús mismo dijo: “Mi casa será llamada casa de oración.” Y aunque hablaba del Templo, también estaba señalando algo más profundo: a ti. Cuando aceptamos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador personal, nosotros somos ahora la casa. Somos el lugar donde Dios habita. Y si Jesús hizo una prioridad llenar Su casa de oración, ¿cuánto más deberíamos hacerlo nosotros? Y ese es realmente el corazón del devocional de hoy. Tu corazón es el hogar de Dios y tu cuerpo Su templo. Jesús no oraba solo para sobrevivir la vida, oraba para construir una casa de oración.

Reflexión

Sin culpa ni vergüenza: ¿Hay alguna invitación o actividad en tu semana que podrías rechazar para hacer espacio intencional para pasar tiempo con Dios?

Oración

Dios, quiero aprender a retirarme de las personas para poder acercarme continuamente a Ti. Enséñame a rendirme a Ti y no al ritmo acelerado de la vida.
Ayúdame a crear espacio en mi rutina diaria para orar. Deseo que mi corazón sea Tu hogar: tranquilo, firme y lleno de oración. Gracias por ayudarme a crecer hasta convertirme en una casa de oración. En el nombre de Jesús, Amén.

Profundiza

Lee Salmo 46:10 – Quédate quieto para vaciar tu alma del ruido del mundo y escuchar a Dios.

Medita en Mateo 6:6 – Cuando te retiras en privado, será evidente en público. ¿Crees que el lugar secreto de oración puede ser la parte más poderosa de tu vida?

MIÉRCOLES

Una Casa que se Levanta Temprano

Lectura Biblica: Marcos 1:35

Devocional

Jesús se levantó temprano, cuando aún estaba oscuro. El día anterior había estado lleno de ministerio: sanando multitudes, echando fuera demonios, enseñando hasta llegar la noche. Y aun así, Su respuesta al día siguiente no fue dormir más. ¿Por qué? Porque Él no estaba construyendo una casa que reaccionara a las voces de los demás. Estaba edificando una que respondía primero al Padre. Era una comunión en la mañana que no podía ser interrumpida por las necesidades o demandas de las personas. Piensa en eso por un momento. Muchos de nosotros batallamos, o hemos batallado, con darle a Dios la primera parte del día. La cama es tan cómoda y cálida. El botón de repetición nos ayuda a quedarnos más tiempo en la cama, haciendo que ignoremos nuestro corazón —el mismo que nos llevó a poner la alarma para despertarnos a una hora específica. Pero Jesús modeló algo diferente: una casa de oración se levanta temprano. Algo cambia para bien cuando le damos a Dios la quietud de nuestra mañana. Déjame explicarte...

Recuerdo haber aprendido esta lección personalmente. No tenía problema en levantarme temprano para ir al gimnasio porque descubrí varios beneficios:

1. El ejercicio matutino te ayuda a evitar distracciones.
2. Disfrutarás los beneficios mentales del ejercicio durante todo el día.
3. Hacer ejercicio en la mañana puede ayudarte a tomar decisiones más saludables.
4. Aumentarás tu metabolismo.
5. Dormirás mejor si haces ejercicio en la mañana.

Mi compañero de responsabilidad y yo teníamos una rutina: despertarnos a las 4:30 a.m. y llegar al gimnasio a las 5 a.m., para entrenar antes de comenzar el día. Esta acción que se volvió hábito me enseñó algo poderoso: puedo despertarme temprano y se vuelve más fácil cuanto más lo hago. ¿Y por qué lo hacía? Porque tenía hambre de crecer; quería vivir un estilo de vida más saludable y esperaba esos beneficios. Y son beneficios bastante buenos, ¿cierto? Entonces empecé a preguntarme: "¿Y si diera esa misma energía a la oración?" No tenía un compañero de oración, pero sí tenía al Espíritu Santo, mi Ayudador. El que sabe cómo despertar el alma y aquietar el corazón. Así que comencé a invitarlo a mis mañanas los días que no iba al gimnasio. Susurraba antes de dormir: "Espíritu Santo, ayúdame a despertarme, ayúdame a crecer. Quiero aprender más sobre la oración." Y poco a poco, algo cambió. No todas las mañanas eran perfectas; a veces presionaba el botón de posponer, pero tomé la decisión de levantarme y orar. ¿Dónde está tu relación con el Espíritu Santo en tu vida de oración? Él sabe lo que significa ser una casa de oración. La vida y el ministerio de Jesús no habrían sido posibles sin el Espíritu Santo. Comencé a compartir mis tiempos de oración matutina con amigos en la iglesia. A medida que las amistades se profundizaban, nos animábamos unos a otros no solo a presentarnos los domingos por la noche, sino a levantarnos temprano y dar a Dios lo primero.

Jesús sabía que antes de enfrentarse a las demandas del día, tenía que ser llenado por Aquel que lo envió. Porque hay algo especial en la oración matutina. Cuando la mente está despejada, cuando la casa está en silencio. Cuando la única voz que escuchas llamando tu nombre es la de Quien te creó. Cuando eres una casa de oración que se levanta temprano, estás formando un hábito de oración que dice: "Antes de escuchar al mundo, escucharé a mi Padre." Es Su presencia la que anhelo y es Su presencia la que buscaré. Jesús conocía los beneficios de levantarse temprano para orar. Yo creo que tú también los conocerás.

Reflexión

¿Qué se requeriría para que seas intencional al dar a Dios tus mañanas? Tal vez levantarte 10 a 15 minutos antes para tener un tiempo de oración sin interrupciones.

Oración

Dios, deseo levantarme temprano por la mañana cuando el mundo aún duerme. Ayúdame a valorar Tu presencia más que mi cama. No quiero que nada interfiera en subir más alto en la oración. Así como el sueño no pudo interferir en que Samuel escuchara Tu voz, deseo lo mismo. Quiero ser una casa de oración que responde a Ti, incluso en las mañanas. En el nombre de Jesús, Amén.

Profundiza

Lee Salmos 5:3 – en la mañana, la voz de David es escuchada por Dios.

Lee Isaías 50:4 – Dios despierta a Isaías en las mañanas para recibir instrucciones.

JUEVES

Una Casa con Puertas Abiertas

Lectura Biblica: Lucas 9:28

Devocional

A menudo imaginamos la oración como algo reservado para la soledad, para momentos silenciosos entre nosotros y Dios. Y aunque eso es cierto, si observamos la vida de Jesús, descubrimos algo intencionalmente hermoso: Él oraba con otros. En Lucas 9, vemos a Jesús subir a una montaña—no solo, sino con Pedro, Santiago y Juan. ¿Y cuál fue el propósito de la subida? Este momento sería conocido más tarde como la Transfiguración, un encuentro sobrenatural donde el rostro de Jesús cambió, Su ropa se volvió resplandeciente, y el Padre habló desde una nube. Los invitó a presenciar el corazón mismo de Su intimidad con el Padre. Jesús estaba construyendo una casa de oración con puertas abiertas, y esta montaña fue uno de los primeros planos.

Entonces aquí está la pregunta:

¿A quién estás llevando contigo a la montaña?

¿A quién estás invitando al espacio sagrado de tu caminar con Dios?

Es fácil reservar la oración para la devoción privada. Pero a veces, el avance que otros necesitan no se encuentra en tu consejo, sino en tu invitación a orar. La invitación a acercarse para presenciar tu postura y escuchar tu voz mientras oras a tu Padre Celestial. Eso fue lo que Jesús les dio a Pedro, Santiago y Juan. Los trajo a Su vida de oración y algo eterno fue revelado.

Recuerdo cuando me invitaron a una reunión de oración en 2013 con un grupo de amigos que se preparaban para un viaje misionero a la India. Honestamente, estaba dudoso, con muchas preguntas en mi mente. ¿Por qué orar? ¿Y si no oro por nada? ¿Debería ir a ese viaje? Me presenté de todos modos, pero por dentro estaba hecho un lío, todo en lo que podía pensar era en lo negativo y estaba dominado por el miedo. Antes de comenzar la oración, conversamos sobre la India y por qué íbamos a orar. ¡Uf! Qué alivio, porque si me pedían orar, solo iba a repetir lo que se dijo. Pero cuando comenzamos a orar en presencia de otros, mis miedos y dudas comenzaron a desvanecerse. La sala de oración se convirtió en la puerta abierta para experimentar juntos la presencia de Dios. No solo estábamos orando, estábamos convirtiéndonos en una casa de oración juntos. No solo escuché oraciones, escuché a Dios. Mientras orábamos, alguien compartió palabras de conocimiento y profetizó sobre mí, confirmando no solo la importancia de ese viaje a la India, sino que Dios me usaría en la oración en el futuro. Ese momento me marcó, y comencé a entender por qué Dios quería que fuera. Cuando llegué a la India meses después, se reveló aún más.

Esto es lo que Jesús modeló. Jesús no solo enseñó sobre la oración, la demostró en relación con Pedro, Santiago y Juan. Él nos está llamando a hacer lo mismo. A dejar de encerrar nuestras vidas de oración tras puertas cerradas y comenzar a invitar a otros a ese espacio santo. A convertirnos en una casa con puertas abiertas. Esto no significa que dejemos entrar a todos. Pero sí significa que dejemos de vivir con una mentalidad de “solo Dios y yo”. Porque el Reino de Dios nunca fue diseñado para construirse en aislamiento, sino a través de la invitación. La oración no es solo donde nos encontramos con Dios, es donde traemos a otros para que lo encuentren también. ¿A quién estás invitando a aprender contigo cómo ser una casa de oración?

Reflexión

¿A quién en tu vida podrías preguntarle sobre su camino en la oración? ¿Qué podrías aprender al abrir la puerta a ese tipo de conversación y cómo podría ayudarte a crecer en tu vida de oración?

Oración

Dios, perdóname por mantener mi vida de oración oculta. Enséñame lo que significa ser una casa con puertas abiertas que modele intimidad contigo. Muéstrame quién necesita ser llevado a la montaña conmigo. Dame el valor para orar con las personas y no solo por ellas. También oro para que mi vida esté rodeada de personas que me ayuden a subir más alto en mi vida de oración. En el nombre de Jesús, Amén.

Profundiza

Medita en Mateo 18:19-20 – Jesús habla sobre el acuerdo en la oración al reunirse dos o tres en Su nombre. ¿Cómo pueden tus relaciones actuales profundizarse a través de momentos compartidos de oración?

Lee Santiago 5:16 – confiesa y ora unos por otros para que sean sanados.

VIERNES

Una Casa de Unidad

Lectura Biblica: Juan 17:20-21

Devocional

Observa lo que Jesús oró antes de ir a la cruz. Oró por la unidad, lo que constituye el fundamento de una casa de oración. Piensa en el peso de esa oración. Jesús fue testigo de divisiones por debates teológicos y tensiones políticas. Estaba a punto de experimentar traición, negación y abandono por parte de sus discípulos. Y aun así, Él creía que la unidad era posible. ¿Por qué? Porque Jesús oró con la visión del cielo, que es unidad. Oró por una iglesia que reflejara la unidad del Dios Trino. Una casa de oración que no solo cantara junta, sino que se mantuviera firme con un solo corazón, una sola voz y una sola mente. Piensa en cómo enseñó a los discípulos a orar: “Que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo.” ¿A qué suena eso? Has respondido correctamente: unidad.

Jesús conocía la tentación que enfrentaríamos respecto a la división, porque Él mismo la enfrentó. Divisiones por política, raza, doctrina, cultura o dolor. También sabía que la única fuerza lo suficientemente poderosa para unir nuestra humanidad rota es la oración arraigada en la unidad. Por eso oró por la iglesia, por nosotros, por ti. Soñó con una casa de oración que se pareciera al cielo: diversa, íntegra y profundamente unida. Hoy, la necesidad de este tipo de unidad no podría ser más fuerte. Vemos naciones divididas, ciudades divididas, líderes divididos y familias divididas.

Vemos el evangelio siendo silenciado en regiones como la ventana 10/40, donde las personas son encarceladas por creer en Jesús, donde las Biblias son contrabando, y donde los misioneros arriesgan todo solo para susurrar Su nombre.

Por eso amo lo que hemos estado haciendo como iglesia: nuestros tiempos de oración los miércoles, nuestra decisión de orar por el liderazgo de Jackson, por misioneros, enviar Biblias, plantar escuelas y construir iglesias en regiones espiritualmente oscuras. ¿Qué estamos diciendo? Estamos diciendo que seremos uno. Que alinearemos nuestros corazones con el plan del cielo. Que seremos una casa de unidad.

Nunca olvidaré cuando esto se volvió personal para mí. Hubo un tiempo en que Dios me desafió a no estar unido sólo con personas que pensaban como yo, se veían como yo o adoraban como yo, sino a estar unido con el plan del cielo. A orar por aquellos que nunca conoceré en este lado del cielo y por almas que quizás no vea hasta que llegue al cielo. A dar de mi tiempo e ir a las naciones para estar físicamente presente con misioneros que mi familia y yo estamos llamados a ver cara a cara. A asociarme financieramente con misioneros que estamos llamados a apoyar.Cuando mi familia y yo oramos por misioneros, los visitamos, les damos, estamos caminando en unidad con el cielo. Algunos de mis amigos más cercanos son misioneros y hablamos mensualmente por correo electrónico y Zoom. Esto es solo otro recordatorio para mí del POR QUÉ de la unidad. Jesús dijo: “El mundo sabrá que somos suyos por nuestro amor.” No hay unidad sin amor. Una casa de oración modela unidad, porque no hay oración sin unidad, así como no hay casa sin fundamento.

¿Qué formas puedes encontrar para alinearte con la unidad? Recuerda, Jesús oró esto por nosotros hace más de 2,000 años porque sabía que necesitábamos

recordarlo. El enemigo quiere construir muros que traigan división. Jesús quiere construir altares que traigan unidad. Una casa de oración se trata de amar más allá de la comodidad, orar más allá de los límites y alcanzar más allá de los muros. Cuando nos convertimos en uno, el mundo ve a Uno, y Su nombre es Jesús.

Reflexión

Lee Juan 17 en voz alta. ¿Qué te llama la atención sobre el corazón de Jesús por la unidad? ¿Cómo podría Su oración moldear la forma en que oras por otros y persigues la unidad en tu propia vida?

Oración

Dios, perdónanos cuando hemos hecho de Tu casa un lugar de división en lugar de unidad. Perdónanos por construir denominaciones en lugar de puentes. Ayúdanos a dejar nuestras agendas, nuestras opiniones y nuestro orgullo. Ayúdanos a ser humildes para que podamos ser uno, así como Tú, Jesús y el Espíritu Santo son Uno. Haznos una casa de unidad y que nuestra unidad revele Tu gloria al mundo. En el nombre de Jesús, Amén.

Profundiza

Lee el Salmo 133 – la unidad es el fundamento para que Dios ordene bendición.

Medita en 1 Corintios 1:10 – que no haya división, que seamos de una sola mente. ¿Has permitido que la división, el orgullo o la ofensa construyan muros en tu corazón?

SÁBADO

Una Casa que Gime

Lectura Biblica: Lucas 22:44

Devocional

A menudo hablamos de la oración como paz. Y sí, hay momentos en que absolutamente lo es. Pero la paz no es la única evidencia de la oración. A veces, la oración verdadera suena más como un gemido que como un himno. En Lucas 22:44, Jesús está en el jardín y es plenamente consciente de lo que está por venir. Su traición, Su juicio, Su burla, Su crucifixión y el peso del pecado del mundo sobre Sus hombros. Ora tres veces, no de manera pasiva, sino con tal intensidad que Su sudor se convierte en gotas de sangre. No puedo imaginar lo que sintió en ese momento. Esta no fue la oración suave y tranquila que vemos cuando da gracias antes de alimentar a los cinco mil. Tampoco fue el glorioso momento en la montaña donde Su rostro brilló como el sol. Fue totalmente diferente incluso de cuando lloró antes de resucitar a Lázaro. Este fue el gemido de la rendición.

Jesús modela algo que muchos de nosotros tratamos de ocultar: la angustia. No escondió Su aflicción ante el Padre. No fingió que era fácil. Oró a través de Su punto de quiebre. Sus gemidos no lo descalificaron de ser escuchado; lo calificaron como nuestro Sumo Sacerdote que conoce nuestro dolor y que intercede por nosotros para siempre.

¿Has tenido momentos en los que luchaste con la voluntad de Dios? Momentos en los que no estabas en paz al decir “sí”. Momentos en los que el costo de la obediencia parecía demasiado alto. Recuerdo varios momentos en mi vida en los que sabía que Dios me estaba llamando a mudarme físicamente, a cambiar espiritualmente, a dejar la comodidad, y mi primera respuesta no fue alabanza en ninguna de estas. Lo más difícil fue saber que para decirle “sí” a Él, tenía que decir “no” a cosas que pensaba que necesitaba. Presta atención a las palabras “cosas que pensaba que necesitaba”.

Sabía que para seguir el plan de Dios para mi vida, tendría que abandonar algunas cosas: programas de televisión, relaciones, y otras veces simplemente la rutina a la que estaba acostumbrado. Uno de los momentos más vívidos fue cuando el Señor me pidió que dijera sí a una mudanza para la que no me sentía preparado. En oración, me sentía como Jesús en Getsemaní, diciendo: “¿Hay otra manera?” Y Dios dijo: “Esta es la manera.” Años después, me encontré caminando en las mismas cosas que Él me había mostrado en esos momentos agonizantes de oración, pero solo llegaron después de mi “sí”. Y ese “sí” no fue fácil. Llegó a través de lágrimas, gemidos, y una lucha interna de rendición.

Jesús entiende esto. Él sabe lo que es cuestionar el costo. Pero también nos muestra el camino a seguir con Sus propias palabras: “No se haga mi voluntad, sino la Tuya.”

La oración no siempre es pacífica. Puede ser un campo de batalla, un lugar de decisión, un lugar de rendición y de soltar. Y aun así, incluso en el gemido, Dios nos

encuentra, nos escucha y nos fortalece. Si Jesús tuvo que gemir para rendirse, ¿por qué esperaríamos algo diferente? Una casa de oración no solo está llena de alabanza; está llena de rendición que a veces suena como un gemido.

Reflexión

¿Hay alguna área en tu vida donde le has estado preguntando a Dios: "¿Hay otra manera?" ¿Cómo se vería rendir eso completamente en oración esta semana?

Oración

Dios, gracias por verme en los momentos en que no soy fuerte. Gracias por no apartarte de mis lágrimas ni de mis gemidos. Te traigo mis preguntas, e incluso mis dudas. Ayúdame a rendirme y a soltar lo que me está frenando. Ayúdame a decir "sí" incluso cuando sea doloroso. Quiero ser una casa de oración que no se esconde, sino que te trae todo para que me ayudes a rendirme a tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Profundiza

Lee Romanos 8:26 – el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad y ora por nosotros con gemidos indecibles.

Lee Hebreos 5:7 – Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuertes clamores y lágrimas.

Apuntes del Sermón

SEMANA 3

JESÚS SANA

el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados

Lunes	La Sanidad Te Pertenece	20
Martes	Fe que Ve	21
Miércoles	La Plenitud Es la Promesa	22
Jueves	Sanando a Través de la Palabra	23
Viernes	El Poder de la Gratitud	24
Sábado	La Compasión que Sana	25

LISTA DE CANCIONES

1 Jesus Is My Healer - **Gateway Worship, Jessie Harris**
2 Through and Through - **Will Reagan, United Pursuit**
3 Too Good To Not Believe - **Tribl, Maverick City Music,Lizzie Morgan**
4 Open Our Eyes - **Steffany Gretzinger**
5 Lift Up Holy Hands/He's Alive - **Bethel Music**
6 Jesus Have It All - **Bethel Music**
7 Surrounded (Fight My Battles) - **UPPERROOM**
8 Your Great Name - **Todd Dulaney**
9 When You Walk Into The Room - **Bethel Music**
10 I Thank God - **Maverick City Music**
11 The Name of Jesus - **Highlands Worship**
12 Eyes On You - **The Belonging Co**

LUNES

La Sanidad Te Pertenece

Lectura Biblica: Isaias 53:5

Devocional

La sanidad no es solo una buena idea o una posibilidad—es una herencia divina, una promesa. Así como la salvación se recibe por fe en Jesucristo, también lo es la sanidad. Jesús no sufrió y murió solo para perdonar tus pecados; también cargó con tus enfermedades y dolencias. Esto incluye los síntomas en tu cuerpo. Isaías 53:5 (AMP) declara: "Más Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades... y por Sus heridas fuimos sanados." Esa palabra "sanados" no es simbólica—significa plenitud en todo sentido. Dios no quiere que Sus hijos vivan en ciclos de dolor, sino que caminen en la libertad de la salud divina. Esta sanidad no se basa en tus obras ni en lo que puedas hacer, sino en lo que Jesús proveyó a través de Su muerte y resurrección. ¿Y sabes cuál es mi parte favorita? Él lo habría hecho todo de nuevo incluso si fuera SOLO por TI. Si puedes creer que tus pecados han sido perdonados, puedes creer que tu cuerpo puede ser restaurado. Dios no es selectivo con Su paquete de beneficios—Él es fiel para cumplir Su Palabra. La sanidad no es solo para algunos; es para todos los que creen. ¿Lo creerás tú?

Hay poder en la persistencia. La sanidad no siempre es instantánea—muchas veces es un proceso de fe en movimiento. Así como no plantarías una semilla y la desenterrarías cada día para ver si está creciendo, debes confiar en que Dios está obrando incluso cuando no lo sientes. La fe significa elegir creer antes de ver. Hebreos 11:1 (NBLA) nos recuerda: "Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve." El enemigo quisiera convencerte de que, porque los síntomas aún existen, la sanidad no ha comenzado. Pero los síntomas no tienen la última palabra—la Palabra de Dios sí. Su Palabra está viva, activa y es sanidad para todo tu cuerpo (Proverbios 4:20-22 NTV). Sigue hablando vida. Sigue hablando vida sobre tu cuerpo. Sigue declarando verdad.. No dejes de regar tu fe con la Palabra de Dios.

La sanidad te pertenece porque tú le perteneces a Jesús. No hay proceso de solicitud, ni fila de espera—solo una promesa ya sellada por la sangre de Jesús porque Él te ama así de mucho. 1 Pedro 2:24 (NTV) dice: "Él mismo cargó nuestros pecados en Su cuerpo sobre la cruz... Por Sus heridas ustedes son sanados." Cada promesa en la Palabra de Dios es sí y amén para los que están en Él. No estás demasiado lejos. No estás demasiado enfermo. Dios no se intimida por un mal diagnóstico médico. No eres la excepción. Dios no te ha pasado por alto. Él está cerca, y está dispuesto—tal como lo estuvo con el leproso en Marcos 1:41, quien dijo: "Estoy dispuesto; sé limpio." Si Él estuvo dispuesto entonces, cuánto más lo estará hoy. Si Él sanaba entonces, Él sana hoy. Él es el mismo Dios ayer, hoy y por siempre.

Reflexión

¿Cuál es un área en tu vida—física, emocional o espiritual—donde has dudado en creer que la sanidad ya es tuya? ¿Qué verdad de la Palabra de Dios puedes comenzar a declarar sobre esa área hoy?

Oración

Jesús, gracias porque la sanidad no es solo una esperanza o una idea que suena bien. Es una promesa asegurada por Tus heridas. Tú cargaste mi enfermedad, llevaste mi dolor, e hiciste un camino para que yo camine en plenitud total. Creo que así como perdonaste mis pecados, también hiciste disponible la sanidad para mí—no porque me lo haya ganado, sino porque Tú me amas. Ayúdame a confiar en Tu Palabra por encima de cada síntoma y cada diagnóstico. Fortalece mi fe mientras me mantengo firme en Tus promesas. Elijo hablar vida sobre mi cuerpo y creer que estoy sanado. Gracias porque estás dispuesto, eres capaz y fiel para sanar. Lo recibo ahora por fe. En el nombre de Jesús, amén.

Profundiza

Romanos 8:11 (NTV) "El Espíritu de Dios, quien levantó a Jesús de entre los muertos, vive en ustedes... Él dará vida a sus cuerpos mortales mediante ese mismo Espíritu que vive en ustedes."
Marcos 11:24 (NBLA) "Por eso les digo que todo lo que pidan en oración, crean que ya lo han recibido, y lo obtendrán."

Fe que Ve

Lectura Biblica: Marcos 5:28 “Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré sanada.”

Devocional

La fe no espera ver resultados—ve la promesa antes de que se manifieste en lo natural. ¿Qué quiero decir con eso? Así como necesito ponerme lentes o lentes de contacto por la mañana para ver en lo natural, tengo que mirar a través del lente de la fe para ver mi cuerpo completamente sanado, AUN cuando sigo sintiendo síntomas. Porque mi fe está en la promesa de Dios y en lo que dice Su Palabra, más que en lo que mi cuerpo me dice a través de síntomas o un diagnóstico negativo. La mujer con el flujo de sangre se vio sanada mucho antes de tocar el borde del manto de Jesús. Marcos 5:28 (AMP) dice: “Porque decía [para sí misma]: ‘Si tan solo toco Su ropa, seré sanada.’” Esa declaración no era un deseo—era una confesión de fe. Su sanidad comenzó en el momento en que creyó, no en el momento en que los síntomas desaparecieron. A menudo me pregunto cuántas veces, incluso en mi propia vida, he permitido que enfermedades como la gripe se arraiguen en mi cuerpo porque permití que los síntomas fueran más grandes que lo que la Palabra de Dios dice sobre mi salud. La fe es el lente a través del cual ves tu realidad. Incluso cuando los síntomas son ruidosos, la fe habla más fuerte. Cuando tu cuerpo grita dolor, la fe susurra verdad: “Por Sus heridas fuimos sanados” (Isaías 53:5 AMP). Habla lo que crees, no lo que sientes. Los sentimientos cambian. La Palabra de Dios no. Ahora podrías decir: “Está bien, entonces cuando siento síntomas en mi cuerpo, ¿puedo simplemente ignorarlos y no ir al médico?” No, eso no es lo que estamos diciendo aquí. La fe no es la negación de los síntomas o de algo que ocurre en el cuerpo. Es un indicador de lo que debes dirigir tus palabras y tu fe. Si es presión arterial alta, declara sobre tu cuerpo: “Gracias Jesús porque mi presión arterial se está normalizando en Tú nombre. Veo mi cuerpo sanado. Veo el informe médico que dice que ya no tengo presión alta.”

Las palabras llenas de fe liberan poder sanador en tu cuerpo. Proverbios 18:21 (NBLA) nos dice: “La muerte y la vida están en el poder de la lengua.” Tus palabras importan. Son semillas que producen según su especie. Habla vida sobre tu cuerpo. Habla sanidad sobre tu mente. Habla paz en tu atmósfera. Dilo hasta que lo creas, luego dilo porque lo crees. Que tu boca esté de acuerdo con lo que dice el Cielo. Mantén tu confesión alineada con la Palabra, y verás el fruto que promete. La sanidad no es una fantasía ni un sueño. Es el derecho del pacto de cada hijo de Dios. Y te pertenece.

Jesús respondió consistentemente a la fe. Una y otra vez dijo: “Tu fe te ha sanado.” En Lucas 8:48 (NTV), Jesús le dice a la mujer: “Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz.” La misma fe que te salvó es la misma fe que te sana. Es una respuesta a creer confiadamente. Incluso la fe del tamaño de una semilla de mostaza mueve montañas (Mateo 17:20). Lo que crees sobre Jesús determina lo que recibirás de Él. Él no ha cambiado. Verás esta escritura repetida mucho esta semana: Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8 NBLA). Si Él respondió a la fe entonces, responderá a la fe ahora.

Reflexión

¿Hay alguna área en tu vida donde has dejado de creer porque los síntomas permanecen? ¿Cómo puedes reavivar la fe en esa área?

Oración

Jesús, gracias porque la sanidad es mía por la fe en Ti. Ayúdame a verme como Tú me ves: completo, restaurado y hecho nuevo. Aun cuando los síntomas intenten hablar más fuerte, elijo escuchar Tu Palabra. Alineo mis palabras con Tu verdad y declaro que por Tus heridas, soy sanado. Fortalece mi fe para creer antes de ver, para confesar lo que has prometido incluso cuando mi cuerpo diga lo contrario. Que mi boca esté de acuerdo con el Cielo. En medio de lo que siento en mi cuerpo, me veo sanado en el nombre de Jesús. Confío en que Tú eres el mismo ayer, hoy y por siempre. Y así como respondiste a la fe entonces, responderás a la mía ahora. En Tu nombre oro, amén.

Profundiza

Hebreos 11:1 – “La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

La Plenitud Es la Promesa

Lectura Biblica: Juan 5:6 (RVR1960) "Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?"

Devocional

Jesús no solo está interesado en tratar tus síntomas—Él quiere que estés completo. Plenitud significa nada faltante, nada roto, restauración total: cuerpo, alma y espíritu. En Juan 5:6, Jesús le preguntó al hombre junto al estanque de Betesda: "¿Quieres ser sano?" No le preguntó si quería sentirse mejor; le preguntó si deseaba ser restaurado. Jesús no vino a ofrecer sanidad parcial; Él vino a devolver lo que se había perdido. Esto supera la sanidad física—incluye tu paz, tu esperanza y tu propósito. Isaías 53:4-5 (AMP) dice que Él llevó tus dolores y tus penas. Su misión no fue solo perdón, sino sanidad completa. Cuando Jesús te toca, no solo mejora lo que está mal—lo hace nuevo. Tu sanidad no se trata solo de lo que ya no sientes; se trata de en quién te conviertes completamente. Él quiere sanar la raíz del problema, no solo los síntomas. Si cortas una mala hierba pero no arrancas la raíz, volverá a crecer. A veces más rápido y más grande que antes. Jesús desea sanar cada parte de ti.

A veces la sanidad es un proceso, no un instante. Hay momentos en los que debemos caminar nuestra sanidad en fe, confiando en que Dios obra tras bastidores. El hombre ciego en Marcos 8:25 (NTV) no fue sanado completamente hasta que Jesús lo tocó por segunda vez: "Entonces Jesús puso sus manos sobre los ojos del hombre por segunda vez, y sus ojos fueron abiertos. Su vista fue completamente restaurada, y podía ver todo con claridad." El enemigo quiere que te rindas cuando no ves resultados instantáneos. A veces el primer toque trae claridad y activa tu fe para creer en el segundo. No dejes que el retraso te lleve a dudar. Tú fe debe ser más grande que tus síntomas.

Declara hoy que la sanidad está ocurriendo en tu cuerpo. El poder sanador de Dios fluye desde la coronilla hasta la planta de tus pies—completo, íntegro, sin faltar nada. Fuiste diseñado para ser completo. 1 Tesalonicenses 5:23 (NBLA) dice: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser—espíritu, alma y cuerpo—sea guardado irreprensible." Ese es Su deseo para ti. No paz parcial, no sanidad parcial—sino plenitud. Hubo un momento en mi vida en el que creía a Dios por sanidad, y vi resultados parciales, pero todavía había síntomas. En la quietud de Su presencia, sentí que Dios me preguntaba: "¿Cuándo en la Biblia sané solo a medias?" Rechaza cualquier cosa que no sea plenitud. Habla plenitud sobre cada área de tu vida. Que tu mente descanse, tu cuerpo se restaure y tu corazón se anime. Jesús pagó por todo. Y si Él lo pagó, tú tienes todo el derecho de recibirlo.

Reflexión

¿Hay áreas en tu vida donde le has pedido a Dios que trate un síntoma, pero Él está esperando que creas por una restauración completa—mente, cuerpo y espíritu? ¿Cómo sería estar de acuerdo con Él por plenitud hoy?

Oración

Dios, gracias porque no viniste solo a tratar mis síntomas. Viniste a hacerme completo. Nada faltante, nada roto. Tú ves cada parte de mí (cuerpo, alma y espíritu), y te importa todo. Creo que estás restaurando lo que se ha perdido, sanando lo que ha dolido y renovando lo que ha sido roto. Ayúdame a confiar en Ti durante el proceso, incluso cuando la sanidad toma tiempo. Fortalece mi fe para creer en el cuadro completo—no solo alivio, sino restauración total. Recibo la plenitud que Tú pagaste, y la declaro sobre mi vida hoy. En Tu nombre, amén.

Profundiza

JUAN 10:10 (AMP)
"El ladrón viene solo para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia [hasta que rebose]."
-Jesús no vino para traer un alivio parcial. Él vino para dar una vida total y abundante en cada área.

JEREMÍAS 30:17 (NBLA)
"'Porque yo te devolveré la salud y te sanaré de tus heridas', declara el Señor."
-Su sanidad restaura lo que ha sido herido—físicamente, emocionalmente y espiritualmente.

SALMO 147:3 (NTV)
"Él sana a los quebrantados de corazón y les venda las heridas."
-La sanidad no se limita a lo físico; Dios repara el alma y alivia el dolor que no se ve.

MARCOS 5:34 (NBLA)
"Y Él le dijo: 'Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y queda sana de tu enfermedad.'"
-La palabra "sanado" también implica "hecha completa" en griego—restauración total, no solo alivio de síntomas.

ISAÍAS 61:1–3 (AMP)
"Él me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón... a darles belleza en lugar de ceniza, el aceite de alegría en lugar de luto..."
-Jesús vino a restaurar las partes más profundas de tu identidad, no solo la salud física.

LUCAS 17:19 (NBLA)
"Y Jesús le dijo: 'Levántate y vete; tu fe te ha sanado.'"
-El único leproso que regresó para dar gracias a Jesús no solo fue limpiado—fue hecho completo.

JUEVES

Sanando a Través de la Palabra

Lectura Biblica: Proverbios 4:20-22

Devocional

La Palabra de Dios no es solo verdad: mueve sanidad a través de tu cuerpo. Es sanidad en forma hablada. Es fuerza para tus huesos, paz para tu mente y vida para tu espíritu. Proverbios 4:20–22 (NTV) lo deja claro: la Palabra trae sanidad a todo tu cuerpo, no solo a una parte. Eso significa cada órgano, cada sistema, cada síntoma, cada diagnóstico. La Palabra de Dios está viva y es poderosa; cuando se habla, se cree y se actúa en ella, no puede fallar. Isaías 55:11 (AMP) dice que Su Palabra no vuelve vacía, sino que cumple lo que Él desea y prospera en aquello para lo que la envió. La misma voz que formó el universo ahora habla sanidad dentro de ti. Cuando alineas tu boca con Su Palabra, administras vida sobrenatural a cada parte de ti. No necesitas un título médico para activar lo que el Cielo ya ha desatado: necesitas fe para hablarlo. Deja que la Palabra sea tu fundamento y que cada diagnóstico médico, síntoma o temor se someta a la verdad que declaras.

La sanidad es una promesa, pero debe ser poseída. Así como a los Israelitas se les dio la Tierra Prometida, pero tuvieron que entrar y tomarla, tu sanidad está disponible, pero requiere fe activa para recibirla. 1 Pedro 2:24 (NBLA) dice: "Por Sus heridas fuiste sanado." Eso está en tiempo pasado, mostrándonos que ya está hecho. Jesús no dejó tu sanidad a la deriva. La obra fue completada en la cruz. Ahora la pelota está en tu cancha: creer, hablar, mantenerte firme y tomar lo que ya te fue dado. La Palabra es tu arma. Aliméntate de ella a diario. Deja que fortalezca tu hombre interior. A medida que tu espíritu se fortalece, tu cuerpo entra en alineación con la autoridad de la Palabra de Dios. Sigue presionando. No dejes que el retraso se convierta en desánimo. Sigue declarando la Palabra sobre tu vida, y deja que la verdad hable más fuerte que cada susurro de miedo o duda.

No puedes darte el lujo de descuidar la Palabra cuando estás creyendo por sanidad. No es una sugerencia. Es tu línea de vida. Romanos 10:17 (RVR1960) nos recuerda: "La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios." Si la fe es el vehículo que mueve tu sanidad, entonces la Palabra es el combustible. ¿Con qué estás alimentando tu espíritu? Guarda lo que entra por tus oídos, corazón y mente. Esto es crítico. Apaga las voces que contradicen la verdad de Dios. Llena tu casa con Escritura. Deja que tu propia voz hable las promesas de sanidad y plenitud. Háblalas en voz alta hasta que tu mente alcance a tu espíritu. Háblalas hasta que el dolor comience a doblegarse. Háblalas porque la Palabra funciona. Tu milagro se activa por voz. Desata la Palabra y observa cómo fluye la sanidad—espíritu, alma y cuerpo—tal como Dios lo planeó.

Reflexión

¿He permitido que los síntomas o decepciones pasadas hablen más fuerte que la Palabra de Dios, y qué paso puedo tomar hoy para realinear mi fe con lo que Él ya ha prometido?

Oración

Dios, gracias porque Tu Palabra no solo es verdad—es sanidad, fuerza y vida para cada parte de mí. Ayúdame a hablar Tus promesas más que el dolor, más que el diagnóstico, más que la duda. Que mi voz se alinee con la Tuya al

hablar Tu Palabra sobre mi cuerpo. Fortalece mi fe al oírla, creerla y actuar en ella. Tomo la sanidad que ya has provisto, y declaro: Tu Palabra es definitiva. En el nombre de Jesús, amén.

Profundiza

Isaías 55:11 (AMP): "Así será Mi palabra que sale de Mi boca; no volverá a Mí vacía... sin haber realizado lo que deseo, y sin haber cumplido el propósito para el cual la envié."
Salmos 107:20 (NBLA): "Él envió Su palabra y los sanó, y los libró de su destrucción."

VIERNES

El Poder de la Gratitud

Lectura Biblica: Filipenses 4:6-7

Devocional

El dar gracias no es solo una respuesta a la sanidad después de verla manifestarse—es un camino hacia ella. Si yo te pidiera que trajeras un pastel a una fiesta de cumpleaños, te agradecería por adelantado. ¿Por qué? Porque tengo fe en que harás lo que dijiste que harías y traerás el pastel. Cuando agradeces a Dios de antemano, demuestras que confías en Su Palabra más que en tus síntomas. Filipenses 4:6–7 (NTV) dice: "No se preocupen por nada; en cambio, oren por todo. Díganle a Dios lo que necesitan y denle gracias por todo lo que él ha hecho." La gratitud aviva tu espíritu y fortalece tu fe. Alinea tu enfoque con lo que Dios ya ha prometido. Al agradecerle por la sanidad, incluso antes de verla manifestada en lo natural, estás declarando que Su Palabra es verdadera sin importar lo que sientas. La gratitud es un arma. Silencia la duda, desarma el temor e invita a la paz. El enemigo pierde poder cuando alabas a Dios en medio del dolor. La gratitud es el camino que tu milagro sigue.

Jesús modeló esto en Su ministerio. Antes de multiplicar los panes y los peces, dio gracias (Juan 6:11). Antes de resucitar a Lázaro, agradeció al Padre (Juan 11:41). Hay algo sobrenatural que sucede cuando agradeces a Dios antes de ver el milagro. La gratitud no es negar que no lo has visto aún en lo natural—es fe en acción. Es decir, "Dios, confío en Ti. Creo en Ti. Sé que estás obrando, aunque todavía no lo vea." Hebreos 13:15 (NBLA) dice: "Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante El, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre." A veces esa alabanza se siente como un sacrificio. Pero es una fragancia que llega al cielo y conmueve el corazón de Dios. La alabanza es el sonido de la victoria incluso antes de que la batalla termine. La alabanza atrae la atención de tu Padre Celestial.

Así que no esperes ver la manifestación para levantar tus manos. Agradécele ahora—por lo que aún no ves, por la sanidad que ya fue pagada y por la fe para recibirla. Agradécele porque no ha terminado tu historia, y porque Él es fiel para completar lo que comenzó (Filipenses 1:6). Decláralo con valentía—que tus oídos escuchen tu propia voz declarar la bondad y la fidelidad de tu Dios. La gratitud rompe la pesadez de la espera. Reposiciona tu corazón del esfuerzo y la duda a la confianza. Le recuerda a tu alma que la victoria ya fue ganada en la cruz. La sanidad es tuya, y la gratitud abre la puerta para caminar en ella. Así que hoy, deja que la gratitud sea más que palabras: que sea tu declaración de autoridad, tu estandarte de fe y tu invitación para que el cielo invada tu circunstancia y tu cuerpo.

Reflexión

¿Puedes pensar en un área de tu vida en la que has estado esperando un avance? ¿Cómo se vería pasar de esperar con preocupación a agradecer a Dios con fe incluso antes de ver los resultados?

Oración

Dios, te doy gracias—no solo por lo que ya he visto que hiciste, sino por lo que has prometido y aún estás trayendo a cumplimiento. Aunque todavía no lo sienta, confío en Ti. Elijo alabanza en lugar de pánico y gratitud en lugar de duda. Que la gratitud surja de mi corazón como una declaración de fe. Creo que me estás sanando, obrando en mí y completando lo que comenzaste. Tú eres fiel, y te doy gracias por adelantado. En el nombre de Jesús, amén.

Profundiza

1 Tesalonicenses 5:16–18 (NBLA) "Estén siempre gozosos, oren sin cesar, den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús."

SÁBADO

La Compasión que Sana

Lectura Biblica: Marcos 1:41, Mateo 9:27

Devocional

Jesús no sana por obligación, Él sana por compasión. Sus milagros nunca fueron procedimientos estériles realizados en un entorno clínico; fueron encuentros profundamente personales, cubiertos de misericordia y guiados por amor. Marcos 1:41 (NTV) revela claramente Su corazón: "Conmovido por la compasión, Jesús extendió la mano y lo tocó. 'Estoy dispuesto', dijo. '¡Sé sanado!'" Jesús no está dudoso ni indiferente. No necesita ser convencido. Su compasión lo movió entonces, y lo mueve ahora. Él te ve—no solo tu condición. Ve tus noches largas, tus lágrimas escondidas, tu cara valiente en medio del dolor—y no está distante de nada de eso. No eres solo un número de caso, una petición de oración o un diagnóstico. Eres Su creación, Su obra maestra, y Su corazón late con misericordia hacia ti. La sanidad fluye, no porque lo merezcas, sino porque eres amado sin medida.

Una de las mentiras más crueles que el enemigo susurra es que la sanidad es para otros, pero no para ti. Saca a relucir tu pasado, tus fallas y tus errores, diciéndote que no calificas. Pero la compasión no requiere perfección—solo cercanía. Jesús no está esperando a que te arregles o mejores antes de responderte. Como los hombres ciegos en Mateo 9:27 (NBLA) que clamaron: "¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!" Puedes venir con valentía—tal como eres. Jesús no reprendió su desesperación; Él recompensó su fe.

Hebreos 4:15–16 nos dice que tenemos un Sumo Sacerdote que entiende nuestra debilidad, y somos invitados a acercarnos confiadamente al trono de la gracia. Eso significa el tú verdadero—no la versión filtrada, no quien finge que todo está bien. Ven sucio, con tus heridas, con lágrimas en tus ojos y esperanza en tu corazón. Su misericordia sigue fresca. Su poder no ha disminuido.

Una vez conocí a una chica en mi edificio que rescató a un perrito de la carretera. Estaba flaco, nervioso, ladraba a todos—naturalmente aterrorizado por lo que había vivido. Ella lo entrenaba cada día, lo paseaba con paciencia y lo ayudaba a aprender a confiar nuevamente. Lo apodé "Ladriditos", porque ladraba todo el tiempo. Y aun así, no podía dejar de pensar—si ella podía ser tan paciente, ¡cuánto más lo será nuestro Padre con nosotros! Ladriditos había sido dejado solo, abandonado y sin rumbo. Y aún así, alguien se detuvo por él. Así es como Dios nos ama. No importa lo que hayas atravesado, cuánto tiempo has estado sufriendo o de dónde vienes—Su compasión te encuentra. Dios no solo sana la herida; Él sana la historia detrás de ella. Restaura los lugares de nosotros que fueron traumatizados, ignorados o rechazados. Él rescata, Él restaura, y Él permanece. Es un Padre compasivo y sanador—y no ha terminado contigo todavía.

Reflexión

¿Hay partes de tu historia que te han hecho sentir descalificado para recibir sanidad o restauración?
¿Cómo podría cambiar tu fe si realmente creyeras que Jesús te ve con compasión, no con condena?

Oración

Jesús, gracias porque no estás distante ni indiferente a mi dolor. Te mueves con compasión, y me ves completamente. Ves mi historia, mis heridas, mis preguntas. No tengo que ganarme Tu sanidad ni demostrar que soy digno. Tú estás dispuesto. Ayúdame a descansar en esa verdad hoy. Que Tu amor silencie toda duda y me recuerde que no estoy olvidado. Eres el mismo ayer, hoy y siempre—y recibo Tu misericordia con las manos abiertas. Amén.

Profundiza

Lamentaciones 3:22–23 (NTV) "¡El fiel amor del Señor nunca termina! Sus misericordias jamás se acaban. Grande es Su fidelidad; Sus misericordias se renuevan cada mañana."

Apuntes del Sermón

SEMANA 4

A JESÚS LE IMPORTA

Lunes	Jesús Tiene Cuidado de Ti	28
Martes	A Jesús Le Importa Tu Dolor	29
Miércoles	A Jesús le Importa Tu Presión	30
Jueves	A Jesús le Importan Tus Necesidades Prácticas	31
Viernes	A Jesús Le Importa Tu Gente	32
Sábado	Jesús se preocupa por tu pasión	33

LISTA DE CANCIONES

1. Jesus Forever - **Red Worship, Lizzie Morgan**
2. You Don't Miss A Thing - **Bethel Music, Amanda Cook**
3. When I Lock Eyes with You/Your Love Is Extravagant - **Harvest**
4. Beautiful Jesus - **Passion Chidima**
5. How I Love You - **Passion, Christy Nockels**
6. Names - **Elevation, Maverick City Music**
7. No One Ever Cared for Me Like Jesus - **Steffany Gretzinger**
8. Defender - **UPPERROOM, Abbie Gamboa**

LUNES

Jesús Tiene Cuidado de Ti

Lectura Biblica: 1 Pedro 5:6-7

Devocional

"Me gustaría invitarte personalmente..." (a comprar un boleto para mi evento) –firmado, orador reconocido a nivel nacional.

¿Alguna vez has recibido uno de estos correos? ¿O mil? ¡No digas que no te llaman la atención!

Tan absurdo como parece recibir una comunicación personal de una celebridad, ¡la ciencia lo respalda! Los estudios muestran que incluir "tú, tuyo y tus" en el asunto de un correo aumenta los clics hasta en un 30%. Por un milisegundo, tocaron tu profundo deseo de ser visto y amado. Luego tu mente intervino y pensaste: "No hay forma de que esa persona me haya enviado esa invitación a T-I."

¿Pero qué pasa cuando la invitación no viene de una celebridad, sino del Creador del universo?
Como la invitación en 1 Pedro 5:6-7:
"Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él los exalte a su debido tiempo, echando toda su ansiedad sobre Él, porque Él cuida de ustedes."

¿Cuando lees eso, tu esperanza dura más que un milisegundo?
¿Podría ser cierto que el Dios todopoderoso del universo realmente TE VE?
¿Y que no solo ve todo sobre ti, sino que aún así TE AMA y desea suplir TU necesidad?
¿A T-I?

David, en el Salmo 139:6, captura esta verdad asombrosa: "Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es muy elevado, no puedo alcanzarlo."
David estaba proclamando el Evangelio incluso antes de comprenderlo completamente. Ese tipo de amor que todo lo ve y todo lo ama solo se encuentra en el cielo, donde nunca podríamos alcanzarlo con nuestra mente o nuestros mejores esfuerzos.
Por eso el Amor mismo tuvo que descender hacia nosotros.

Jesús ES ese amor elevado, que descendió para PROBARTELO.
Mostró ese amor a una mujer marginada en un pozo (Juan 4). Prueba de que quiere encontrarte en tu lugar más bajo.

A una viuda afligida en Lucas 7:11. Prueba de que siente el dolor que tú sientes y quiere sanarte con poder de resurrección.

A 12 adolescentes que rescató de vidas sin propósito en los Evangelios. Prueba de que le importa que descubras tu camino diseñado y que te ayuda a caminarlo.

Durante esta semana hablaremos del cuidado y provisión de Jesús para ti. Quiero retarte a ser humilde.
La humildad recibe. El orgullo quiere ganarse las cosas.
Tu mente podría interrumpir después de un milisegundo y decir: "No mereces ese tipo de amor. No lo has GANADO."
Pero quiero que respondas: "No, ¡pero Jesús sí lo hizo!"

Jesús se preocupa por ti, amigo.
Le importan tus necesidades, grandes y pequeñas.
Como veremos el resto de la semana: le importa tu dolor, tus presiones, tus necesidades prácticas y tu gente.
Y con Su cuidado viene gran provisión para ti.
Sí, P-A-R-A T-I.

Reflexión

Si realmente creyeras que Jesús se preocupa por cada detalle de tu vida, ¿cómo cambiaría eso la forma en que llevas este día?

Oración

Dios, no quiero resistirme a Tu amor. Quiero recibir todo lo que tienes para mí. Me humillo ante Ti y recibo Tu cuidado por mí. Gracias por amarme más allá de lo que merezco. Gracias por enviar a Jesús para probar Tu amor por mí. Espíritu Santo, continúa dando a mi corazón ojos para ver lo que mi mente quiere resistir. En el nombre de Jesús, amén.

Profundiza

Lee y medita en el Salmo 139

Lee las historias de la mujer en el pozo (Juan 4) y la viuda de Naín (Lucas 7). Observa cuán cerca Jesús se acerca para amarlas personalmente. Ponte en sus zapatos e imagina cómo fue para ellas recibir el amor y la provisión de Jesús.

A Jesús Le Importa Tu Dolor

Lectura Biblica: Marcos 5:25-34; Lucas 4:18

Devocional

¿Alguna vez el dolor ha causado un efecto dominó en tu vida?

Algo comenzó a salir mal—tal vez en tu cuerpo, tus finanzas, tus relaciones—y eso afectó otra cosa, que afectó otra cosa. Pronto te sientes como un niño que intentó sacar un pequeño juguete del armario, pero provocó que toda la pila se viniera abajo...
Ahora estás sentado en medio de un gran desastre, enterrado en miseria y piezas rotas de Lego.

Y no quieres que nadie vea ese desastre, lo que hace que el dominó de tu comunidad se derrumbe, dejándote solo en medio de todo. Pronto te preguntas si Dios realmente te ve...

En Marcos 5, vemos a una mujer en medio de un desastre de dolor. El dolor comenzó con una condición de sangre. Esa condición la hacía impura, lo que significaba que nadie podía tocarla. Ahí cae el dominó de las relaciones. Desesperada por ayuda, gastó todo lo que tenía en médicos, quienes solo la hicieron "sufrir" más. Ahora estaba sin dinero, sola y sufriendo en todos los sentidos. Un desastre de dolor.

Entonces escuchó sobre Jesús—El que parecía especializarse en sanar a personas especialmente rotas. Los comentaristas dicen que probablemente fue una mezcla de fe y superstición lo que la llevó a poner su esperanza en tocar la ropa de Jesús. No quería ser vista. Su impureza la mantenía alejada de los demás—también lo hacía su vergüenza. Así que si podía colarse y obtener esa sanidad sin ser notada, entonces podría comenzar a salir del desastre y reconstruir su vida.

Lo que no sabía era que a Jesús le importaba. A Jesús no solo le importaba su cuerpo roto, sino también su vida rota.

"¿Quién me tocó?" dijo, mientras se volvía para mirarla a los ojos. Atrapada en Su mirada (oh Señor, apresura ese día...), la mujer se sintió vista como nunca antes. Respondió cayendo a Sus pies y "contándole toda la verdad." Una sola mirada de Jesús levantó cada gramo de vergüenza.

Ya había recibido lo que vino a buscar, pero Jesús estaba a punto de darle mucho más.

"Hija."

Esta mujer había estado separada de todo contacto humano. No pertenecía a nadie. Pero en un instante fue reclamada por el Amor mismo.

"Tu fe te ha sanado. Vete en paz, y queda sana de tu aflicción."

Ella esperaba que la ropa de Jesús sanara su cuerpo, pero fue el amor de Jesús lo que la hizo completa.
No solo la sanó en cuerpo y alma, sino que proclamó su sanidad frente a todos, restaurándola a la comunidad.
Jesús la vio. Jesús se preocupó. Jesús la hizo completa.
Jesús quiere hacer lo mismo por ti.
¿Cuál es la condición que ha causado un desastre en tu vida? ¿Has recurrido a los "médicos" del entretenimiento, el alcohol, el éxito o la lujuria para encontrar una cura? ¿Has permitido que eso te aísle de las personas que Dios ha puesto en tu vida para ayudarte?

¿Sabes que Jesús quiere mirarte a los ojos?
Y cuando lo haga, quiere que le cuentes TODA la verdad, sin ocultar nada. Te sentirás expuesto y con miedo. Pero Él no quiere herirte, quiere sanarte.

¿Cansado de intentar limpiar tu desastre de dolor por tu cuenta, pieza por pieza?
¿Has oído hablar del Jesús que sana y restaura? Él está pasando cerca de ti hoy.
Ve y tócalo.

Reflexión

¿Qué dolor has estado tratando de ocultar o sanar por tu cuenta, y cómo sería llevar toda la verdad de ello a Jesús hoy?

Oración

Jesús, estoy abriéndome paso entre la multitud hacia Ti. No quiero solo tropezar contigo. Quiero tocarte. Sé que solo Tu tienes el poder para sanar mi dolor y limpiar mi desastre. He guardado tanto por tanto tiempo, y aunque duele exponerlo, quiero contarte toda la verdad. Creo que me ves y me amas. No me haces sentir vergüenza. Solo quieres restaurarme y sanarme. Recibo Tu amor. Recibo Tu plenitud ahora mismo. En el nombre de Jesús, amén.

Profundiza

Lee “Espiritualidad Emocionalmente Sana” de Pete Scazzero

Lee “Experimentando a Jesús. De Verdad” de John Eldredge

MIÉRCOLES

A Jesús le Importa Tu Presión

Lectura Biblica: Juan 2:1-11

Devocional

¿Alguien puede inventar ALGO que me ayude a sacar ese último poquito de pasta dental del tubo?
¡Después de todo, HEMOS PUESTO A UN HOMBRE EN LA LUNA!

Pero en serio, ¿me entiendes, verdad?
Sabes que hay más ahí dentro, así que si puedes apretar lo suficiente, obtendrás justo lo necesario para una cepillada más.
¿Alguna vez has sentido que la vida te hace eso?

¡Rinde! ¡Provee! ¡Protege! ¡Produce!
¡Trabaja más! ¡Más tiempo!
¡Compra uno más! ¡Necesitas el nuevo! Tus hijos necesitan zapatos (otra vez)!
¡Tu esposa no es feliz!
¡Tu esposo no escucha!

Cada día despiertas con la presión.
Las expectativas de todos y todo te exprimieron la alegría hace mucho tiempo. ¿Te queda algo?
¿Puedes volver a meter la pasta, la vida, en el tubo?

Haz una pausa y pregúntate: ¿Dónde está Jesús en todo esto?
¿Sientes presión de Él también?
¿De ser perfecto y hacer todo bien?
Si es así, déjame llevarte a un lugar inesperado: una fiesta.

En Juan 2, Jesús comenzó Su ministerio de milagros en una boda, de todos los lugares posibles.
Las bodas eran la mayor celebración en esos días, y había gran presión sobre el anfitrión para asegurarse de que todos se divirtieran, lo que significaba comprar suficiente vino.
Ya sea que la pareja no pudo pagarlo o alguien olvidó confirmar la asistencia de todos los discípulos y bebieron demasiado (yo culpo a Pedro, de cualquier forma, se quedaron sin vino.

Puede que no parezca gran cosa hoy, con el vino a un viaje a Costco de distancia. Pero en esos días, el anfitrión no solo enfrentaba vergüenza social permanente, sino que incluso podía enfrentar problemas legales.
La presión del momento debió haberlo aplastado. Adiós felicidad nupcial. Hola vergüenza pública.
Afortunadamente, alguien recordó invitar a Jesús a la fiesta.
Jesús enfrentó Su propia presión aquí. No solo tenía las nubes de sufrimiento en la cruz acercándose, sino que Su propia madre lo presionaba para mostrar Su poder milagroso.
Me encanta cómo lo manejó: respondió con “Mujer” en lugar de “Madre”, lo que comunicaba un cambio en la relación, no falta de respeto. Jesús estaba diciendo que solo actuaba en respuesta a Su Padre, no por presión humana.
Debió haber escuchado a Su Padre, porque dio la orden de llenar las tinajas de agua usadas para purificación (¡una lección poderosa en sí misma!). Los sirvientes, enfrentando su propia presión, confiaron plenamente en Jesús y llenaron las tinajas hasta el borde, esperando grandes cosas (¡otra lección!). Sacaron un poco, lo llevaron al maestro de ceremonias, y él dio su aprobación—¡la fiesta continuó!
Los comentaristas dicen que el vino era tan bueno y había sobrado tanto, que la pareja hubiera podido venderlo después de la boda para obtener una buena ganancia. Porque invitaron a Jesús a la boda, pasaron de estar avergonzados y sin recursos a ser bendecidos y promovidos.
¿Has invitado a Jesús a tu presión?
¿O la has descartado como demasiada pequeña para que a Dios le importe, decidiendo que puedes manejarla solo?
¿Cómo te está yendo con eso?

Si a Jesús le importa el vino en una boda, entonces Le importa...
La comida en tu mesa
Los zapatos en los pies de tus hijos
Tus responsabilidades laborales
Las tensiones en tu matrimonio
T-U

Pero tienes que enviarle una invitación. Y luego—tienes que hacer exactamente lo que Él dice.
Deja de cargar un peso que nunca fuiste diseñado para llevar.
Pon la presión sobre Jesús hoy.
Él lo carga porque le importas...T-U.

Reflexión

¿En qué área de tu vida sientes más presión ahora mismo—y realmente has invitado a Jesús a ella, o aún estás tratando de manejarla solo?

Oración

Padre, reconozco que he dejado que la vida me exprima. Las voces de expectativa han sido tan fuertes que no me he detenido a escuchar TU voz. Por favor, perdóname. Por tu gracia, echo todas mis cargas sobre Ti ahora, en el nombre de Jesús. Respiro profundamente en Ti, exhalando ansiedad e inhalando Tu paz. Gracias por no poner presión sobre mí. Gracias por ser mi refugio seguro al que puedo correr, confiando en que Tú peleas mis batallas mientras descanso en Ti. Enséñame a no solo visitar esta paz, sino a vivir en ella, en el nombre de Jesús, amén.

Profundiza

Lee estos Salmos que hablan sobre la presión:

· Salmo 55:22
· Salmo 61:1-2
· Salmo 62:5-6
· Salmo 46:1-3
· Salmo 34:17-19

JUEVES

A Jesús le Importan Tus Necesidades Prácticas

Lectura Biblica: Mateo 17:24-27

Devocional

Algunas de las mayores batallas entre el miedo y la fe ocurren en el camino de entrada, desde el buzón hasta la puerta principal.

Mientras revisas la pila de correo, ves esa factura que habías olvidado. Luego otra carta de la compañía de tarjetas de crédito. ¿¿¿La factura de electricidad fue de cuánto???

Antes de cruzar la puerta, tu mente ya calculó cuánto te va a faltar este mes. Tal vez ves tu guía devocional y recuerdas que ayer oraste para entregar tus cargas. Dices otra oración para calmar la ansiedad.

Pero ¿Jesús solo quiere tratar la ansiedad o realmente le importa ayudarte a pagar las cuentas?

Buena pregunta. Pedro tuvo la misma en Mateo 17:24-27, cuando los líderes del templo le preguntaron si Jesús pagaría el impuesto del templo requerido a todo hombre judío. Pedro respondió con un "sí...?", como si quisiera confirmar esa respuesta con Jesús (y quizás porque él mismo estaba preocupado por pagar ese impuesto).

Pedro debió sentirse como si caminara por su propio camino de entrada con temor, preguntándose cómo respondería Jesús. ¿Estaría molesto y diría: "¿Por qué me molestas con algo tan mundano como los IMPUESTOS"? ¿O "Soy el Hijo de Dios. Esas cosas están por debajo de mí"?

En cambio, Jesús lo recibió en la puerta y respondió a sus pensamientos antes de que pudiera hablar. Jesús explicó que, aunque no estaba obligado, pagaría el impuesto. Luego convirtió Su cuidado en acción—le dio a Pedro un plan sobrenatural pero sorprendentemente específico: atrapar un pez con un anzuelo.

El detalle del anzuelo puede parecer extraño, pero recuerda que Pedro era pescador profesional, y los pescadores profesionales usaban redes. Pedro tuvo que humillarse para tomar una caña y atrapar el único pez que tenía la moneda para pagar el impuesto en su boca.

No te pierdas los mensajes poderosos en esta historia sencilla:
Primero, a Jesús le importan tus necesidades prácticas. Él conoce la factura inesperada antes que tú. No le asustan. Tú lo representas y corres tu carrera mejor cuando estás provisto y no enterrado en deudas.
Segundo, Jesús tiene un plan para ayudarte a cubrir esas necesidades. Él es dueño del ganado en mil colinas (Salmo 50:10). Con Su gloria viene la provisión (Filipenses 4:19).

Tercero, y esto a menudo pasa por alto, ese plan a menudo requiere humildad y trabajo. Muchas veces la gente se endeuda por ignorancia, pero permanece en deuda por orgullo. No piden ayuda. No buscan consejo.

O no aceptan trabajos que parecen “por debajo” de ellos. Luego piden un milagro que resuelva el problema externo, pero no el interno.

Jesús también mostró que parte de la provisión de Dios implica poner habilidad en tus manos. Dios le dio a Adán un trabajo en el jardín porque hay dignidad en el trabajo. A veces la provisión de Dios llega como una idea, una habilidad o una temporada de esfuerzo. Pero, ¿la cosecha? Vale totalmente la pena.

Así que invita a Jesús a ese camino de entrada. Puede que te sorprendas al ver que Él ya tiene un plan antes de que digas una palabra. Si miras con atención, puede que notes cómo Él ya te estaba preparando para esa necesidad antes de que llegara.

Él ve. Él tiene cuidado. Cuidado de T-I.

Reflexión

¿Qué necesidades prácticas estás enfrentando ahora mismo, y qué pasos de humildad u obediencia podría estar Jesús pidiéndote que tomes?

Oración

Padre, sé que ves las necesidades en mi vida. Sé que te importa proveer para mí. Creo que tienes un plan para guiarme hacia Tu provisión. Me humillo ante Ti, listo para tomar el paso que me estás pidiendo. Gracias por darme sabiduría sobrenatural e ideas para suplir esta necesidad. Por Tu gracia, daré un paso tras otro, caminando en la dirección que me das. Gracias por ser mi proveedor, en el nombre de Jesús, amén.

Profundiza

· Filipenses 4:19
· Mateo 6:31-33
· Salmo 37:25

VIERNES

A Jesús Le Importa Tu Gente

Lectura Biblica: Marcos 5:21-43

Devocional

Sostener a tu primer hijo recién nacido es una experiencia que cambia la vida. En tus brazos está una llave viviente que abre habitaciones de amor en tu corazón que no sabías que existían. Los instintos paternales se activan, y sabes que harás lo que sea necesario para proteger y cuidar esta vida preciosa.

Jairo corrió por las calles con ese amor instintivo corriendo por sus venas, desesperado por encontrar a Jesús, el único que podía salvar a su hija.

Para llegar a ese punto, debió haber luchado con la misma pregunta que tú quizás has sentido con las personas que amas y están pasando por momentos difíciles: ¿Acaso a Dios le importa tanto como a mí?

Después de todo, harías cualquier cosa por tu padre, madre, hermano, hermana, tía, tío, abuelo, amigo, etc. ¡Ellos son tu gente! Tu corazón se rompe por lo que están viviendo. Tal vez sientes que nadie lo entiende, y mucho menos que esté dispuesto a hacer algo al respecto. Y quizás, siendo honesta, incluso empiezas a cuestionar eso respecto a Dios. ¿REALMENTE le importa lo suficiente como para intervenir? Sabes que la respuesta correcta en la iglesia es “sí”, pero ¿realmente lo CREES en lo profundo de tu corazón?

Jairo sí lo creía. Vemos su fe en acción de cuatro maneras:

· Vino a Jesús: debemos ponernos en Su presencia.
· Cayó a Sus pies: debemos humillarnos sinceramente ante Él.
· Le rogó con fervor: debemos presentar nuestras peticiones apasionadamente.
· Declaró con su boca: debemos hablar palabras de fe, no de miedo.

Hizo todo bien. Cumplio con todos los requisitos. El milagro estaba en camino. Pero entonces... un giro inesperado. Con el reloj corriendo para la vida de su hija moribunda, Jesús toma un desvío para ministrar a otra persona.

¿Alguna vez has sentido que te esforzaste por tener fe, pero luego la ansiedad se coló cuando la respuesta no llegó de inmediato?

No vemos a Jairo frustrado, lo cual debe significar que confiaba tanto en el corazón de Jesús como en Sus manos. Entonces llegó el momento en que Jairo entendió que Jesús no estaba simplemente sanando a una mujer de manera aleatoria; Jesús estaba fortaleciendo la fe de Jairo.

Cuando Jesús le dijo a la mujer: "Hija, tu fe te ha sanado", Jairo debió comprender que Jesús no sólo quería sanar a su hija porque él había hecho todo correctamente. Jesús no quería sanar a la hija de Jairo solo para demostrar que era Dios. Quería mostrar algo más profundo: no es sólo un Sanador. También es un Padre. Y a los padres les importa. Los padres quieren ver a sus hijos sanos. Y a nadie le importa más que a Dios Padre.

Si Él es Padre y no solo Sanador, entonces ¡puedes CONFIAR en Él! Incluso si hay demora, puedes saber que está obrando. Incluso si el enemigo viene y dice (como el siervo de Jairo): "Es demasiado tarde. Deja de hacer perder el tiempo a Dios con eso," tú sabes que un Padre tiene todo el tiempo del mundo para Sus hijos. Eso te incluye a T-I.

Así que, para aquellas personas heridas en tu vida que necesitan un milagro, afirma en tu corazón que Jesús es el Sanador, el Restaurador, el Libertador, el Proveedor. Luego haz lo que Jairo hizo al comienzo de la historia: ven a Jesús, humíllate ante Él, presenta tu petición, y declara fe con tu boca.

Pero también haz lo que Jairo hizo a la mitad y al final de la historia: Confía en el corazón de Jesús tanto como en Sus manos. Si hay un tiempo de espera, escucha lo que pueda estar hablándote o haciendo a tu alrededor. No dejes que voces externas te arrastren al miedo. No temas. Solo cree.

Párate en tu lugar como intercesor: con una mano sosteniendo el cielo y la otra a tu gente. Jesús hizo eso por ti. Ahora Él está contigo, con corazón y manos, para hacer lo mismo por los demás.

Reflexión

¿A quién estás presentando ante Jesús en este momento — y cómo se vería confiar en Su corazón durante la espera, no solo en Sus manos?

Oración

Jesús, gracias por preocuparte por mi gente incluso más que yo. Gracias por permitirme seguir tus pasos y tomar el papel de intercesor. Ahora vengo ante ti y me humillo, ante el único que tiene las respuestas. Presento mi petición ante ti. Ahora, por tu gracia y Espíritu, declaro una confesión de fe sobre mi ser querido en este momento. [Tómate un momento para esto. Escucha y deja que el Espíritu Santo te dé estas palabras.] Gracias por mostrarme los pasos a seguir y por fortalecerme en la espera. Gracias por amarme y cuidar de mí y de mis seres queridos. Que seas glorificado en todo esto, en el nombre de Jesús, amén.

Profundiza

Lee sobre personas que intercedieron por sus seres queridos:

· El Centurión (Mateo 8:5–13)
· Cuatro Amigos y el Hombre Paralizado (Marcos 2:1–12)
· María y Marta Lamentando por Lázaro (Juan 11)

SÁBADO

Jesús se preocupa por tu pasión

Lectura Biblica: Lucas 24:13–35

Devocional

¿Alguna vez te has alejado de algo y has dicho, "¿Qué acaba de pasar?" Empiezas a repasar cada detalle, cómo todo estaba perfectamente preparado para un resultado específico. De repente, esto sale mal, aquello también... y ahora estás recogiendo los pedazos rotos.

Tal vez ese viaje en montaña rusa fue espiritual, donde tenías tanto fervor por Dios, pero luego atravesaste tiempos difíciles. Ahora te sientes decepcionado, principalmente contigo mismo y quizás incluso con Dios.

¿En esos momentos le preguntas a Jesús qué piensa? ¿O asumes que Él te está mirando desde lejos con una expresión de decepción cósmica mientras sacude la cabeza? ¿Está distante? ¿O está cerca?

En el momento más importante de Jesús, el clímax de toda la historia, la gloriosa resurrección de nuestro Salvador, cuando la piedra fue removida y Jesús salió... no había nadie. Ninguno de los discípulos estaba ahí diciendo: "¡Jesús! ¡Lo sabíamos! Nos diste pistas y sabíamos que saldrías de esa tumba."

No, los seguidores de Jesús no se quedaron con Él en Su momento más bajo. Pero Él sí fue a encontrarlos en los suyos.

En el Día de la Resurrección, dos discípulos caminaban hacia una aldea llamada Emaús, con sus cabezas agachadas en tristeza. Jerusalén estaba detrás de ellos... y también sus sueños rotos y la esperanza de que el Mesías los libraría de Roma. Revisaban cada detalle, preguntándose qué salió mal. Y como la tristeza busca compañía, comenzaron a hablar con otro Viajero que se acercó. Viendo que los dos estaban abatidos, el Viajero comenzó a hacer preguntas sobre su dolor.

Aparentemente, este Viajero es experto en profecías mesiánicas (hmm...) y comienza a mostrarles cada lugar del Antiguo Testamento que habla sobre el sufrimiento del Salvador. Sin respuestas. Silencio de parte de los discípulos. Están asimilándolo todo.

Lo siguiente que vemos es que le ruegan al Viajero que no se vaya. "Quédate con nosotros," dicen (hmm... te veo Juan 15).

Sus mentes estaban girando, sus corazones ardían (v32), pero no fue hasta que compartieron una comida juntos que todo encajó.

El Viajero tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. En ese momento lo "reconocieron," no como el Viajero, sino como Jesús, el Salvador resucitado. ¡Y luego desapareció!

Tal vez conoces todos los versículos correctos sobre por qué no deberías sentirte decepcionado. Sabes que "el gozo del Señor es tu fortaleza" (Neh 8:10), "tened por sumo gozo" (Santiago 1:2), "todas las cosas cooperan para bien" (Romanos 8:28)...

Pero... ¿has compartido comunión con Él últimamente? ¿Le has rogado que no se aleje y lo has invitado a tu hogar, tu rincón tranquilo, tu auto?
¿Podría ser que Jesús está justo allí y ni siquiera lo sabes?

¿Podría ser que Jesús quiere hacerte algunas preguntas e invitarte a procesar algunas cosas con Él?
¿Es posible que aunque Él ya sepa todo lo que vas a decir, hay beneficio en que tú lo digas?
¿Podría ser que has estado alimentándote de la Palabra pero has pasado por alto la comunión con Jesús, el Pan de Vida?

No lo digo para avergonzarte. Lo digo para darte esperanza en medio de tu vergüenza.

La verdad es esta: Jesús quiere encontrarte en tu lugar más bajo.
A Él le importa tu alegría.
Le importa tu paz.
Le importa tu esperanza.

Si murió por ti cuando estabas en tu lugar más bajo de pecado, como Su enemigo, ¿no te visitará también en tu lugar más bajo de decepción, como Su hijo?

Así que permanece en Él hoy.
Deja que Él sane tu corazón roto.
Recupera esa alegría.
Recupera esa esperanza.

¡Levántate, tú que duermes!
¡Él está vivo y tienes personas a quienes contarles!

Reflexión

¿En qué área de tu vida has perdido la esperanza—y podría ser que Jesús ya esté caminando contigo ahí, esperando revelarse otra vez? ¿Qué te está diciendo en este momento? ¿Qué estás viendo de Él ahora?

Oración

Jesús, perdóname por cuando he agachado la cabeza en decepción en lugar de levantarla para verte. Has estado ahí todo el tiempo. Gracias por venir tras de mí. Gracias por que te importa mi alegría. Estoy dejando atrás mi depresión para venir a permanecer contigo. Te pido que restaures la esperanza, el gozo y la pasión en mí. ¡Estoy volviendo a Jerusalén—de regreso a mi lugar de propósito! En el nombre de Jesús, amén.

Profundiza

Lee sobre la restauración de Pedro en Juan 21. ¡Jesús lo buscó en su lugar de vergüenza!

Ora Efesios 1:17-23 y 3:14-21 sobre ti mismo, pidiéndole a Dios que te dé ojos para ver a Jesús.

Apuntes del Sermón

WORD OF LIFE